Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 444

Julio 16. — 1919



Las reinas del cine: Geraldina Farrar



Trabajando en una de las construcciones colectivas, ordenadas por la C. Nacional, frente al parque Patricios.



Miembros del directorio de la C. Nacional de casas baratas, inspeccionando los trabajos en ejecución en esta capital.



Obreros trabajando en uno de los terrenos destinados a las construcciones.



Estado de adelanto en que se encuentra una de las casas en construcción, frente al parque Chacabuco.

LOS NUEVOS DOCTORES EN QUÍMICA, EGRESADOS DE LA FACULTAD



Señor Ventura Morera.



Señor Alberto E. Perazzo.



Señorita María Luisa Lecce.



Señor Rafael Marco.



Señor Ricardo Barassi.



Señor Juan Pelisch.



Señor Amancio Fernández Freire.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 444.—Bs. Aires, Julio 16, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

UN NUEVO IMPUESTO AL AZUCAR

La legislatura de Tucumán acaba de votar un nuevo impuesto al azúcar. Aunque el impuesto es de carácter provincial, demás está significar que, en realidad, lo pagarán todos los consumidores de la república. De manera que a los continuos y repetidos aumentos de precio de aquel artículo de primera necesidad se agregará uno más.

En la misma provincia de Tucumán se han levantado muchas voces de protesta y se ha preconizado con preferencia al mal impuesto el empréstito de la suma necesaria para obviar las dificultades financieras por que atraviesa aquel estado argentino.

Se ha dicho que el nuevo impuesto daría argumentos para renovar los ataques a la industria azucarera argentina. Y no puede ser de otra manera.

Cuando se gravó con un impuesto de veinte centavos por kilo la introducción del azúcar extranjero al país se hizo con el objeto de facilitar el desarrollo de la industria azucarera nacional y se calculó que esta protección no podía exceder de varios lustros, pues ella bastaría para que el azúcar argentino compitiera luego, sin protección, con el azúcar extranjero. Han pasado lustro tras lustro; la protección no ha sido disminuída en un solo centavo y el azúcar nacional, lejos de abaratarse, tórnase inaccesible al pueblo que le dispensa tan enorme protección. El azúcar es entre nosotros, cada vez más, un artículo de lujo. Comemos a $ 0.70 lo que podríamos comer a $ 0.30.

Bueno será que cese el abuso. No se puede ni se debe confundir industria protegida con industria parásita del dinero sagrado del pueblo. La disminución gradual de la tarifa oficiará de válvula salvadora.

ABUSOS SOBRE ABUSOS

Hemos hablado infinidad de veces del inhumano encarecimiento de las subsistencias; hemos llamado la atención de las municipalidades; acaso, unos incitados por nuestra campaña y otros por bondad de corazón, son muchos los hombres que se preocupan en la república de este problema, sin acertar a resolverlo; porque hay indudablemente muchos egoísmos de por medio que impiden la solución de problema tan vital, ya por tomar el asunto con pasividad irritante, ya por razones más graves y peor intencionadas.

Pero en medio de las dificultades con que tropiezan los hombres de buena fe para disminuir el malestar que nace de la necesidad mal satisfecha, surge otra cuestión de capitalísima importancia, sobre la que no queremos dejar de llamar la atención de las autoridades que, en nuestra opinión, deben proceder con energía y con urgencia.

¿Escasean en la república los medicamentos indispensables para atacar las enfermedades y procurar el estado más perfecto en la salud pública? ¿No responde la escasez, si existe, a falta deplorable de previsión?

De todos modos, si no escasean los medicamentos, es que alguien aprovecha criminalmente de la ocasión, elevando los precios de los productos químicos que mayor demanda tienen; es que alguien vende sin tener en cuenta el precio de costo, lucrando de modo que repugnaría a toda conciencia honrada, explotando cínica e inicuamente al público, que paga y que no tiene más remedio que pagar, por tratarse de necesidades tan perentorias y tan ineludibles, como la de procurar la salud de la persona hondamente querida que se encuentra enferma, inútil para el trabajo y llenando el hogar de tristeza y zozobra.

Sean cuales fueren las causas de la exagerada carestía que alcanzan ciertos medicamentos, no la creemos ni lógica ni honrada.

Comprendemos perfectamente que cuando un introductor o un fabricante agota sus existencias diga sencillamente al que las demanda:—No hay;—pero que reserve u oculte gran parte de lo que tiene para aprovechar la ocasión y poner precios exorbitantes a lo que le costó muy poco, nos parece un acto criminal digno de los más duros castigos, con tanto más motivo cuanto que lo que se oculta o encarece es algo indispensable o creído indispensable para la salud pública.

Las autoridades deben proceder con toda energía, en la seguridad de que no habrá quien las critique por exceso de celo en cuestiones de tanta transcendencia humana.

EL CURANDERISMO EN PROVINCIAS

La plaga del curanderismo, como la del juego, es algo contra lo cual parecen ser naturalmente impotentes las leyes y las autoridades del país. Tenemos noticias en estos días, de que el curanderismo se desarrolla en provincias de una manera alarmante. En la de Buenos Aires, por ejemplo, con motivo de la epidemia gripal, se ven ahora verdaderas caravanas de gente que parten de sus pueblos, con los enfermos, a consultar al curandero, asentado a veces en otros pueblos muy distantes.

No necesita encarecimiento la funesta labor que realizan estos hombres con los pobres de espíritu. Hay casos de fallecimientos comprobados por los médicos, a causa de haber abandonado la verdadera curación del mal, con los entretenimientos misteriosos de los curanderos. Más todavía: en algún pueblo, el curandero ha dado conferencias públicas de propaganda para sus métodos. Y las autoridades permanecen impasibles. Necesitan que alguien asuma la responsabilidad de la denuncia; ¿pero quién se atreve después de haber visto condenas de médicos por calumnia? No se creerían estos hechos si no estuvieran debidamente comprobados.

LA CUESTION AGRARIA

El poder ejecutivo ha remitido al Congreso cuatro proyectos de ley tendientes a resolver, en varios de sus diferentes aspectos, la cuestión agraria, o sea la cuestión más importante del país.

Se refieren esos proyectos al fomento y colonización agrícola y ganadera, locación, cooperación y juntas arbitrales del trabajo agrícola.

Satisface este proyecto de legislación algunas de las reclamaciones más vehementes formuladas en la reciente huelga agraria por los agricultores, como las referentes a los plazos de los contratos y a la indemnización por las mejoras introducidas. El fomento de la cooperación y la institución de juntas arbitrales para resolver los conflictos que se planteen en la aplicación de los contratos de arrendamiento son iniciativas altamente simpáticas.

En cambio, en lo que respecta al fomento y colonización agrícola parécenos que vender en propiedad las tierras fiscales en lugar de arrendarlas a largo plazo es un error que afecta al porvenir económico de la nación, error destinado a suscitar nuevos y graves conflictos, pues como ya dijera un esclarecido ministro de Rivadavia, las tierras fiscales pueden agotarse pero la renta no.

Por otra parte, la mencionada legislación no encierra ninguna medida contra el latifundismo ni contra el valor no ganado del suelo, detentado por los terratenientes; subsistirían, entonces, las causas para nuevas reagravaciones de la cuestión agraria, que los poderes públicos están en el deber de prevenir. ¿Llenará el Congreso estos vacíos que se advierten en el proyecto de legislación agraria del poder ejecutivo?

PREPAREMONOS

De creer en las informaciones periodísticas, en algunas oficiales y en no pocas de orden particular, aumentará de modo prodigioso la inmigración en la República Argentina.

Siempre las inmigraciones en nuestro país, aun en los peores tiempos, aunque hayan sido pobres y desharrapadas, han sido causa de prosperidad, ya que todo el que llega a un país desconocido se ve precisado a trabajar para vivir, y todo trabajo tiene como consecuencia inmediata la creación de riqueza.

La inmigración que se espera parece ser mejor y más preparada, especialmente en lo que se relaciona con la técnica industrial. Por otra parte, a más de trabajo, aportará no pocos pequeños capitales y todos juntos un santo deseo de vivir en paz.

Preparémonos, pues, a recibir humanamente y con intenso cariño a estos hermanos de lejanos países, que han sufrido años de horribles desgracias y de crueles zozobras, para hacerles sentir que llegan a un país amigo y hospitalario, donde tendrán éxito seguro todas las iniciativas de trabajo honrado y sostenido.

EL AUMENTO DE LAS TARIFAS FERROVIARIAS

Los cerealistas y obrajeros han presentado una solicitud al gobierno nacional oponiéndose al aumento de las tarifas y demostrando, con hechos y cifras incontrovertibles, la ninguna razón de ser de ese aumento.

De esa solicitud transcribimos los siguientes interesantes párrafos, que se comentan por sí solos:

"Las empresas de ferrocarriles — manifiestan los recurrentes — pretenden establecer un nuevo aumento en sus tarifas, que de serles concedido se inferirá con ello un grave perjuicio a los intereses generales del país, desde que imposibilitará, por estar excesivamente recargada de gastos, la explotación de la agricultura y de la industria, debido en su mayor parte a lo muy elevado que es el costo de los transportes, lo que impide que los productos nacionales puedan competir ventajosamente con los similares importados.

En efecto, la Unión gremial de obrajeros forestales, al oponerse a otra igual pretensión de aumento de las tarifas para la leña y el carbón vegetal, ha demostrado que la causa principal de la carestía de esos combustibles, como la de las maderas de construcción, es debida a lo elevado del costo de los transportes, que ascienden en los más de los casos, al sesenta y nueve por ciento del precio de venta de los artículos, recargado con las substracciones de la leña y del carbón que se efectúan en los vagones y en las playas de las estaciones; y con respecto a los demás productos, también hicieron en diversas oportunidades análoga demostración, las otras instituciones fomentadoras de la agricultura, de la industria y el comercio, porque es evidente que afecta intensamente a todos los artículos de producción nacional, impidiéndoles reemplazar a los extranjeros con notorio perjuicio para la economía del país.

Por ello, las entidades que subscriben, fomentadoras de la riqueza argentina, reanudan sus gestiones ante los poderes públicos para que lejos de ser aumentadas nuevamente las tarifas ferroviarias se las rebaje para beneficio de los intereses de todos, y entre ellos los de las propias empresas de los ferrocarriles, que en el mayor desarrollo del tráfico por su baratura encontrarán la mejor compensación".

LAS MODAS PARA ESTE INVIERNO



El cuerpo y la falda con bolsillos, de este traje se confecciona con 3.39 metros de material de 1.37 metros de ancho.

La línea entera de este vestido extendiéndose desde el cuello hasta el borde de la falda produce una sensación de altura.

He ahí un elegante modelo de traje con su sencilla blusa rusa.

Traje para tarde, con cuerpo de crespón Georgette, bordado o adornado con cordoncillo. La falda puede ser de raso o fulard.



Un traje sastre como el modelo, realza la belleza femenina. Es de sarga azul marino con chaleco de organdi. Las cuentas rojas de madera hacen de botones.

Los adornos de piel son una de las novedades de la estación. Sobre este "tailleur" la piel aumenta sus encantos.

Pasamanería de perlas, de seda, de lana. He ahí el adorno favorito para esta estación.

Capas y levitas son igualmente populares. Este traje las combina a ambas procurando un bello fondo para la silueta.



Combinación muy elegante de dos materiales es la de este traje cuya túnica tiene el ruedo vuelto.

La camisa bordada y la falda de tela que contrasta han tenido mucha aceptación.

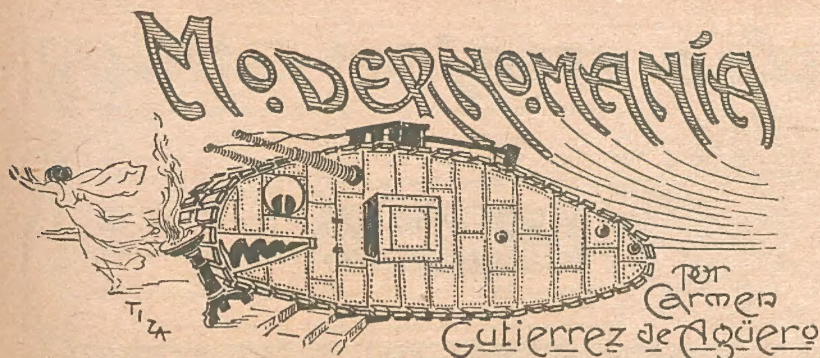
Muy buen efecto produce la espalda de este traje, que va cortada en una pieza con las secciones de los lados.

No se requiere para la confección de este modelo sino 2.74 metros de duvetina o sarga para el cuerpo y 3.10 de raso para la falda.

La flota inglesa, en el año 1513, hizo un crucero frente a las costas bretonas y entabló combate el día 10 de agosto con unos veinte navíos franceses, mandados por Hervé Primauguet. Al primer choque varios buques británicos sufrieron graves averías.

La "Bella-Cordelière", a bordo de la cual estaba Primauguet, combatía con denuedo contra doce barcos enemigos; éstos, para librarse de tan peligroso adversario, le arrojaron sobre la cubierta materia inflamada.

En un instante la "Bella-Cordelière" fué presa por las llamas. Una parte de los marinos y soldados se salvó en las chalupas, pero Primauguet no quiso abandonar su barco, y, para hacer pagar cara su vida, lo dirigió derecho sobre la nave almirante de Inglaterra, la embistió con el bauprés, clavó los garfios de abordaje, le comunicó el incendio y voló junto con ella.



Convengamos en que una nueva enfermedad moral está haciendo estragos en nuestro espíritu, y aun en aquellos cuya independencia parece tener temple de acero y ser los más rebeldes a las sugestiones. Si el mal atacara solamente a los que cargamos el modesto fardo de la responsabilidad unipersonal, no fuera de tanto cuidado, pero como lo están padeciendo personas espectables, cuyas opiniones se escuchan, adoptan y aplauden con el religioso entusiasmo de los creyentes, y de las cuales opiniones depende muchas veces la promulgación de leyes encargadas de llevar al país por las vías del progreso o del fracaso moral, la cuestión cambia de cariz. Si esa opinión no es una chispa de genio o al menos de sinceridad, nos encontramos frente a un caso grave de enfermedad infecto-contagiosa y se impone la necesidad de una estricta terapéutica de medicina social.

"El temor de parecer retrógrado" tal el mal actual, la "modernomanía", tanque gigantesco que en tiempo de paz holla y quema nuestros más queridos y fecundos jardines espirituales.

Surge una idea en cualquiera de las naciones de la "vanguardia" del progreso mundial... y ¡ya está!... sin estudio ni análisis, sin percatarse si es o no un Cristo con revólveres, los corderos de Panurgo la adoptan, la miman, la aman, la ambicionan. Esas ideas nacidas en Francia, Inglaterra o Estados Unidos, traen pasaporte de buenas y una maleta llena de éxitos conseguidos allá. No se piensa que "esto" no es "aquello", que nuestro país, eminentemente agrícola y ganadero, es un alumno estudioso, aventajado, y no un filósofo histérico ni un macrocéfalo ambicioso; no se barrunta que nuestro natural de púberes luchadores necesita más de tónicos morales que de los veinte mil alfileres prendidos en la "toilette" real, intelectual o artística de los viejos presumidos o de los jóvenes pedantes; no se ve, en fin, cómo a nuestra alma patricia le quitamos el encanto de su desnudez y la ridiculizamos con los anchos trajes lucidos allende mares o allende tierras. Ambicionamos los ideales ajenos e imitamos los gestos del vecino con una inteligencia digna de los simios; peor aún, porque el mono, remedando, hace reir, y seguramente él mismo se divierte al imitar, pero nosotros no, nosotros copiamos seriamente "a lo trágico", y si nos vemos ridículos e impotentes, lejos de reir también o abandonar la tarea, nos empeñamos en ella con la terquedad propia de los niños malcriados. No importa si nos queda mal, o no necesitemos "eso", ni lo necesite la patria; no importa si faltan otras cosas más importantes, "eso" se hace en tal parte, y debe hacerse aquí, so pena de quedar ante "ellos" como indios de plumas y taparrabo.

Esto me hace acordar de esas pobrecitas mujeres que empeñan hasta lo inempeñable para poder lucir en la casa o sus personas la última chuchería impuesta por la moda, y de aquellos que obsequian un alfiler de corbata a un chico descalzo o toman bicarbonato sin haber comido... ¡Debemos modernizarnos! luchar contra las ideas nuevas, no apoyarlas, no aplaudirlas, sería tan enormemente grotesco como preferir la diligencia al automóvil, el chasque al telégrafo. Y he aquí el mal, cuando lo aplaudido y adoptado no es precisamente ni el automóvil ni el telégrafo.

Pero mientras la "modernomanía" sólo ataque a los corderos no es tan grande la pérdida; ésta, sí, es terriblemente desconsoladora cuando los pastores también se van de cabeza al agua; y nuestras autoridades políticas, científicas y literarias se rinden a la influencia del bacilo, y en vez de volver al redil los descarriados, aumenta su número. Entonces el mal cunde, cunde amenazador.

Vaya un botón como muestra de los muchos que "lucimos":

Hace pocos días conversaba yo con un joven médico (diputado del partido en auge) de un tema casi siempre eludido por mí: "El feminismo y los "derechos políticos" de la mujer." Este señor es contrario a esos ideales marimachistas; cree sinceramente que nuestras encantadoras mujeres no sirven para eso. Opina que la mujer tiene su rol en la sociedad y una misión en la Naturaleza, al renegar de ellos se vuelve grotesca y deja de ser para el esposo y los hijos la reliquia sagrada sida hasta hoy. Piensa que la mujer maestra, médica o abogada puede ser mejor mujer, mejor madre, mejor hija, mejor hermana, mejor amiga, pero no cree que la mujer diputado o concejal sea una esposa ideal y una madre más madre. Conviene en que la situación civil de la mujer ante nuestras leyes es deplorable, debiendo los códigos transformar mucho en justicia de ellas, pero no conviene en que a ese mal ha de ponerse un remedio alargador de la enfermedad, como es el feminismo en sus ideales de conquista política. Sabe también que las mujeres, hoy necesarias al país, no son las venerables virtuosas de la rueca y el catecismo, sino otras de una talla intelectual semejante a la del hombre y de un espíritu capaz de hacerles vivir la vida actual sin los desmayos de la sensiblería y sin el apoltronamiento de las congreídas. Es un admirador de las mujeres inteligentes, cultas, liberales, pero le espanta la visión de la politiquera hablando en una plaza o presidiendo un comité; que vaya al Congreso mientras vegeta en la esterilidad voluntaria de la soltería o en la esterilidad criminal de las casadas, o sus hijos estén agostando el alma, curtiendo el entendimiento en poder de las sirvientas. Le espanta la visión de los hogares, actualmente de tambaleante felicidad a causa de la miseria o del desamor (la peor de las miserias) cuando abran sus puertas a la intriga caudillista, a la rivalidad partidista o a las tareas comiciales. Piensa, y con dolor, que mujeres dignas de la mayor consideración han sentido el vértigo, la atracción peligrosa y malsana de la política, y dedican a ella toda su energía mientras en clandestinos antros multitud de niñas menores de quince años sufren la horrible degeneración de los precozmente iniciados en el vicio. Sabe que cuando lleguen al Congreso las hoy empeñadas en la conquista del voto, dado el innegable buen corazón de la mujer argentina, tomarán la defensa de sus hermanas las caídas, pero se pregunta: ¿por qué elegir el camino más largo para hacer un bien?

Yo escuchaba entusiasmada a mi interlocutor; me decía: he aquí un hombre inmunizado por la independencia de su pensamiento contra uno de los casos de "modernomanía", pero cuál no sería mi desencanto, casi mi dolor, al comprender que él "se atrevía" a opinar sinceramente porque su auditorio era yo; pero en el Congreso, si el caso se presentara, o en cualquier tertulia de carácter político, él daría su voto por el feminismo, etc., etc., y se cuidaría bien atacar los ideales que sostiene para no parecer retrógrado e inactual...

Y como él, muchos: no solamente no atacan los propósitos reñidos con sus principios y su conciencia, sino también aplauden y hasta argumentan, con éxito de elocuencia, en contra de lo que sienten y piensan.

Las ideas me inspiran un profundo respeto, si un señor argumenta en favor de los derechos políticos de la mujer, y sea cualquiera la causa de esa franca prueba de decadencia varonil, yo le rindo el homenaje más sincero de mi silencio y consideración. Si llegara a convencer mi corazón con las artes de su cerebro creería deberle un bien y lo agradecería... pero ¿cómo, ¡Dios mío!, saber si el que me habla es un sujeto sano o un "modernófobo"? ¿Cómo adivinar por sus razones su verdadero pensamiento?



No es tan grande el mal de esta duda como su influencia para multiplicar la insinceridad, pronosticando la promulgación de leyes con carencia de la base firme e indispensable, de llenar una necesidad imprescindible o defender un derecho legítimo. Esas leyes que son una sombra en la conciencia de los legisladores, por atacar o defender aciertos o errores, contrariando su íntima convicción y sacrificando al prejuicio de la "modernomanía" el noble ejercicio de la Verdad.

Sea esto un campanillazo cerca del oído de los pusilánimes para despertarlos a su sinceridad e independencia. Sea esto un índice indicador del lado débil de nuestros hombres y mujeres fuertes, cumbres en las letras o ciencias: deshágase de la pesada máscara de la simulación. Seguro es que esos mismos a los cuales se acaricia falazmente, agradecerán más a un polemizador de sus ideales que a un adicto todo adversión por dentro, todo sonrisa por fuera.

Los tiempos son tan naturales como las derrotas, unos hijos de otras, es natural su vida y existencia perenne en nuestras acciones y en nuestras luchas. El batallador en la vida es el único que merece vivir, ver el sol, respirar el aire; no importa su bando, no importa si es convencedor o convencido, derrotado o triunfador; sin él no hubiera existido el otro, se complementan, son las mitades de un todo, el óvulo y el polen engendradores de otro ser. Bien, ¿por qué irnos, entonces, al bando opuesto, al que nos señala como perfecto nuestro instinto, nuestro amor o nuestra inteligencia?

¿Por qué traicionarnos a nosotros mismos? ¿Por qué pudiendo ser valientes conquistados hemos de preferir ser cobardes con gloria? Nada ganamos sino sufrir por nuestra propia voluntad, y eso es tontamente ingenuo por cuanto



sobra quien nos haga sufrir gratuitamente.

Estemos, pues, firmes al lado de nuestros ideales, ese patrimonio moral que debe ser nuestro único orgullo; si el contrario nos conquista, sea en buena hora; si le conquistamos, tanto mejor.

Ilust. de Tiza.

Los nuevos papeles de música

Con el fin de obtener condiciones más favorables para producir efectos escénicos más sorprendentes, muchos directores de escena han tratado de suprimir todas las luces de la sala, dejando iluminado el escenario solamente, desde las candilejas para adentro, y quedando, por lo tanto, a oscuras el público y la orquesta, pero esta idea ha tropezado siempre con la dificultad de que los músicos no podían ver la partitura. Sin embargo, parece que el problema ha sido resuelto satisfactoriamente en un teatro de Londres, escribiendo la música en blanco sobre papel negro. En estas condiciones, los músicos pueden ver su papel con muy poca luz, pues les basta una lámpara muy pequeña, bien resguardada por una pantalla especial, que sólo deja iluminado el papel.

Para evitar reflejos, los músicos se cubren la pechera de la camisa con un pañuelo negro, y los que son calvos se ponen una gorra negra.

Previsión del tiempo a largo plazo

La previsión del tiempo a largo plazo, tan desacreditada entre los hombres de ciencia, va reconquistando poco a poco respetabilidad a medida que progresa la meteorología. El último informe anual del Servicio Meteorológico de las Antillas Holandesas menciona el hecho de que todos los años, en el mes de abril, se publica en Batavia el pronóstico de las características del tiempo y de la fuerza del monzón oriental. En la India Inglesa se publica oficialmente, desde hace años, el pronóstico de los monzones. En la oficina meteorológica de los Estados Unidos han llegado a ser una institución los pronósticos de la semana que se publican todos los domingos. Inútil es decir que estos pronósticos se refieren exclusivamente a las características generales del tiempo en grandes áreas.

Perlas artificiales de gelatina

Se ha inventado un nuevo procedimiento para fabricar perlas artificiales de gran parecido con las auténticas y muy baratas. El procedimiento está basado en el hecho de que ciertos fosfatos alcalinos tienen la propiedad de poner iridescente la gelatina pura.

Las nuevas perlas artificiales tienen un núcleo formado por una cuenta de cristal que se baña en una solución caliente de gelatina. La superficie gelatinosa forma un anillo alrededor de cada cuenta, y entonces se le aplica con un pincel pequeño la solución de fosfato. La gelatina lo absorbe y lo difunde por la envoltura de la cuenta de cristal. En cuanto se produce el efecto irisado se exponen las perlas a los vapores de formoldehido, que endurece la gelatina y la hace insoluble.

El lustre metálico de los insectos

En una reunión celebrada recientemente en Chicago, el profesor A. A. Michelson explicó que el lustre de ciertos insectos es debido a una finísima película de una millonésima de centímetro de espesor.

Un insecto de los que le enviaron para su examen tenía tal lustre metálico, que hasta que no lo hubo sometido a ciertas pruebas creyó que le habían aplicado la capa metálica por medio de la galvanoplastia.

LA ALTURA DEL ALQUILER

Hace poco leíamos en alguna parte que en Buenos Aires la propiedad renta sólo el seis por ciento. Si renta sólo el seis, nos decíamos, ¿qué sería si rentase el siete o el ocho? Pero todos tenemos el sentimiento íntimo y hacemos la comprobación mensual de que si renta sólo el seis por ciento, será en cada una de las extremidades inferiores. Y casualmente, la víspera de haber leído esa historia del seis por ciento se había vendido en pública subasta una casa que rentaba el trece, y estaba anunciada la venta de otra que rentaba el catorce.

Sin oponernos decididamente a la renta de la propiedad, haremos notar que ella siempre es mucho más considerable de lo que dicen los mismos martilleros cuando hacen el artículo ante el público. Desde luego, en una casa de renta es necesario considerar dos partes: el terreno y el edificio. Este último se desgasta con el tiempo, y las necesidades sociales exigen que los locatarios paguen ese desgaste y la renta del capital invertido. Pero el terreno no se desgasta en manera alguna, y al contrario, se valoriza progresivamente. Debido a este hecho, cuando de una propiedad que ha costado diez mil pesos se dice que renta, verbigracia, el diez por ciento, la renta es en realidad muchísimo mayor, porque el capital a que ella corresponde es tan sólo el invertido en la producción o construcción del edificio. Si este capital fuese de cinco mil, la llamada renta de diez lo sería de veinte.

La Municipalidad adquirió, hace algunos años, a razón de 425 pesos el metro cuadrado, una propiedad que noventa años antes había sido vendida, según cálculo aproximado, por diez veces menos. Suponiendo que entonces el valor del edificio representase la mitad, y considerando que ahora valía poco menos que nada, la Municipalidad habría adquirido el terreno por un precio veinte veces mayor que el de hace noventa años. Quiere decir, pues, que el valor del terreno se había doblado cada veinte años. ¿Cómo concebir entonces la renta sobre un bien que tras de no consumirse aumenta constantemente de valor, y cómo concebirla, además, sobre el valor constantemente más alto que gratuitamente adquiere? La renta corresponde por necesidad al capital que se consume, al capital verdadero, al capital invertido en la producción o construcción del edificio. La valorización de la tierra constituye ya la renta que se pudiera exigir como correspondiente a un capital igual al invertido en su adquisición.

En cuanto a la renta del capital invertido en la edificación, no tiene por qué ser elevada. La casa del terreno que adquirió la Municipalidad había tenido una vida no menor de siglo y medio. Calculando en cuarenta años la vida media de un edificio, basta que el importe de la amortización y la renta sea del 6 o 6 ½ para que, al cabo de ese término, deducidos los gastos de conservación, se haya cobrado duplicado el capital. En estas condiciones, el seis por ciento sobre el valor actual del terreno y el capital invertido en la edificación es una renta sumamente elevada; y si no es del seis, sino del trece o del catorce, es simplemente descomunal.

En nuestro país los alquileres son carísimos, sin que sea necesaria ninguna demostración. En otros países, edificios equivalentes se tienen por un alquiler tres y cuatro veces más bajo; y si a pesar de eso los construyen, quiere decir que obtienen una renta suficiente. Pero si allí el valor del suelo se elevase a la altura que alcanza entre nosotros, no dudemos que cobrarían alquileres como los nuestros. Es que, como decíamos, nos cobran renta sobre el valor del suelo.

Sin duda alguna, la renta sobre el valor del suelo es un fenómeno universal, y sin duda alguna también, la renta de la propiedad está sujeta a las oscilaciones del mercado de alquileres. Pero esto no es un consuelo para el inquilino, y por otra parte la baja de los alquileres hasta un límite que se aproximase a la renta del capital invertido en el edificio no perjudicaría los intereses del capital.

Según lo que aconsejan la razón y la experiencia, para reducir los alquileres a sus justas proporciones sería necesario gravar el suelo libre de mejoras y librar de gravamen la edificación. Este sistema, en efecto, obliga al propietario del suelo a dos cosas: a construir, equilibrando, por lo tanto, la oferta con la demanda en el mercado de alquileres, y a conformarse con una renta aproximada a la del capital invertido en la edificación.

Pero entre nosotros no es tarea sencilla la de establecer el gravamen sobre la tierra libre de mejoras, pues la renta del suelo es una de las principales fuentes de recursos de nuestras familias distinguidas. El boato de la aristocracia argentina es pagado en gran parte por el inquilino, y hay familias que viven única, pero muy ricamente, de los alquileres y arrendamientos. No ponemos en tela de juicio la legalidad de los recursos así obtenidos, pero haremos notar que si los obtuviesen del comercio y de la industria sería mucho mejor para el país y para el pueblo, pues entonces producirían una riqueza que ahora no producen, y proporcionarían al desheredado ocupaciones para ganarse el importe del alquiler. El impuesto a la tierra libre de mejoras tendría también la virtud de orientar, siquiera parcialmente, a la aristocracia argentina, hacia las explotaciones comerciales e industriales, lo cual, en definitiva, sería un bien para ella misma.

La reducción de los alquileres es una necesidad imperiosa. Y en este punto debemos recordar que la clase proletaria no es la única víctima de los altos alquileres. La clase proletaria tiene la desventaja de que además de pagar caro vive en edificios a menudo insalubres, pero por lo demás la clase media no es menos víctima de los altos alquileres que la clase proletaria. Pero tampoco hemos contado todo contando el alquiler de las habitaciones de las clases media y proletaria. El comerciante, siéndole más difícil la mudanza y no pudiendo trasladar consigo la clientela, tiene que pagar los más exorbitantes alquileres que se conocen en la República Argentina; y tan pronto como los locales comienzan a escasear, se los aumentan hasta lo inverosímil. Y como al comerciante en manera alguna le conviene arriesgar un capital pequeño o grande tan sólo para darse la satisfacción de acrecentar la renta del propietario, aumenta los precios de la mercadería, con el consiguiente perjuicio para las clases media y proletaria, que constituyen la gran clientela del comercio.

3 X.

A Hubert Latham le ocurrió una trágica aventura cuando intentó cruzar por segunda vez el Canal de la Mancha. He aquí cómo refería el caso el propio aviador:

"Salí por la mañana de Calais, seguido de un torpedero. Volé tranquilamente un buen espacio, pero cuando más confiado me hallaba observé, con espanto, que la máquina empezaba a incendiarse. Desde luego, comprendí que tenía que caer al agua, y como no había otro remedio me precipité al mar. Al chocar con el agua creí que me sumergía, pero no fué así, porque el aeroplano flotaba perfectamente. El torpedero no se veía por ninguna parte, pero al fin llegó, y me recogió cuando me consideraba totalmente perdido."

El genio de Sardou, el insigne dramaturgo francés, era de anormal irritabilidad; por poco que hubiera motivo para ello, la ira se apoderaba de él con tal violencia, que hacía literalmente explosión. Cuéntase que un día, disponiéndose a salir, púsose el sombrero y tomó su bastón, pero en eso una nube se interpuso ante el sol y unas cuantas gotas de agua, llevadas por el viento, vinieron a humedecer los vidrios de su ventana; el dramaturgo dejó su bastón y tomó un paraguas; al instante la pícara nube se marchó y brilló de nuevo el sol. Esto era más de lo que Sardou podía aguantar; volvió a tomar su bastón, se colocó ante la ventana y, amenazando al cielo con el puño, gritó exasperado:

—¡Si te figuras que conmigo se juega mucho tiempo de esta manera!

Cuándo se puede fumar

La costumbre de fumar inmediatamente después de las comidas, condenada por algunos y seguida por la mayoría, no es necesariamente nociva: en ciertos casos resulta beneficiosa.

El deseo de fumar que se siente después de hacer una buena comida, es debido indudablemente a su influencia estimulante sobre la secreción gástrica, y la satisfacción que produce puede atribuirse a la actividad que comunica a la digestión. Por lo menos, esta es la opinión de un médico que colabora en el periódico científico "The Lancet", el cual considera mucho más beneficioso un cigarro que una copa de licor, porque éste es un irritante directo.

Hay, sin embargo, muchos casos en los que debe evitarse el tabaco encima de las comidas, y en ciertos individuos está indicada la abstención absoluta. Las personas que después de comer copiosamente experimentan distensión, no deben fumar hasta un rato después de retirarse de la mesa, cuando ya está adelantada la digestión y si sienten acidez excesiva del estómago conviene que dejen de fumar.

En ningún caso se debe fumar inmediatamente antes de comer, y el fumar al tiempo de acostarse es muchas veces causa de insomnio porque el estómago experimenta una sensación de hambre que quita el sueño, pero esto se evita tomando antes de dormirse un alimento ligero o un poco de bicarbonato de soda.

MAS VALE TARDE QUE NUNCA



—He pensado bien sobre nuestra discusión de ayer.... y me he convencido de que tenías razón.

CUADROS SANTIAGUEÑOS

LA MINGA (1)

Los gallos habían cantado por segunda vez. Seño Restituto despertóse sobresaltado y sacando la cabeza de entre su poncho "puio" (2), que le servía de frazada, buscó en el horizonte las Tres Marías, ya bastante ladeadas, y dando un salto sobre las matras de su apero, que a la vez era su cama, sin que hubiera conocido otra desde el nacer, lanzó un profundo bostezo, se desperezó y de un brinco estuvo de pie, con envidiable agilidad, a pesar de sus sesenta años.

Recogió las pilchas; hizo con ellas un rollo que aseguró fuertemente con el correón de la cincha y echándoselo sobre los hombros se encaminó a la cocina, refunfuñando, algo disgustado por haberse dormido en aquel día de tanta labor y trajín, que el vecindario estaba "mingado" para trillar las grandes parvas de trigo, que en días anteriores fuera cortado.

Tiró en un rincón su recado, avivó las brasas que se conservaban desde la noche anterior cubiertas por un montón de cenizas, y en breves momentos la hoguera iluminaba las paredes de palo a pique del galpón; y las pavas llenas de agua iban colocándose alrededor de aquél, lamidas por las llamas que agitaban las frescas brisas de la madrugada y el estrepitoso chisporrotear de la leña de quebracho, que como cohetes japoneses, anunciaban el nuevo día, que aun no clareaba.

La peonada empezaba a llegar al fogón. El viejo recibía a aquéllos con su jovial alegría, y entre díceres y cuentos, mentas de gauchos guapos y de las fiestas a realizarse, el mate empezó a correr de mano en mano, preparados para la faena y los festejos con que se rodea la siega y se mantiene, como tradición, en aquellas comarcas santiagueñas.

Los primeros rayos de la aurora asomaban ya. La gente preparada cada cual para su trabajo, empezaban desollando cabritos para el asador; carneaban una vaquillona elegida para hacerla con cuero, y las chinitas, "madrugadoras y parlanchinas, como cotorras en maizal", a decir de seño Restituto, molían en morteros de quebracho el "anchuelo" (3), para el obligado plato de la siega: el "alcuco" (4).

Los cencerros de las tropillas que habían pernoctado en el albardón, maneadas las madrinas para que no se alejaran, se sentían más cercanos; eran las bestias, que luego en el corral de palos, lazos y cueros construídos alrededor de las parvas, pisoteando las alfombras de espigas, extraerían el grano limpio con la ayuda del viento; faena dura para hombres y animales, pero que comunican alegrías y se desborda en entusiasmo, porque es costumbre lugareña, rodear a la cosecha del trigo de una suma lucidez.

Todo aquel que lo recoge hace una "minga"; que se entiende por encargue o ayuda, de la cual participan pobres y ricos, ya en la fiesta, asados con cuero, carreras, bailes y otras diversiones, con sus beberajes y también peleas.

Asoma el día y refresca el ambiente un aire puro lleno de aromas de "póleo" (5) y flores de aire; y allí a lo lejos, entre las ramazones de quebrachos y talas, mistoles y chañares irradia el sol, como un disco de oro; y aquí en la población sale de sus habitaciones la bella diosa de la comarca, de rostro de ángel, cabellera de ébano y formas esculturales que la habían apodado "la ñaña (6) del pago". Era la encantadora Berta, hija de aquellas selvas tropicales, cuya belleza y sencillez gozaba de especial prestigio, por "alhajita" (7) y "achacha" (8).

También los "mingados" empezaban a llegar; quiénes con sus peones arrieros, sus tropillas; munidos de rústicas palas de aventar u horquillas construídas con ramas de árbol, para prestar su ayuda en las tareas y participar del suculento almuerzo y fiestas preparadas en su obsequio, y también los jóvenes para sus idilios y no perder la ocasión de entonar una "chacarera" para la novia que baila, diciendo:

"Sapatuta punkuikipi" (9)
soy la guardia de tu sueño.
"Y kam mischkegta puñaspa" (10)
en brazos de ajeno dueño.

Porque es de recordar que cada santiagueño es un trovador, y raro el que no posea una voz timbrada y melodiosa, y no sepa rasgar un "gato" o recostado sobre el pie del arpa, llevando con suaves golpes el compás de una "zamba" o el repiqueteo de un "marote", lance al viento coplas, mal hilvanadas, quizá, pero "sentidas como el llorar".

La ruda labor y la fiesta estaban en todo su apogeo. El patrón, secundado por su fiel capataz, seño Restituto, no olvidaban de recorrer los cercos donde se trillaba y dar un vistazo a los cabritos al asador y a la vaquillona de "peya" que se sazonaba con cuero. A su vez la dueña de casa, con ayuda de su hija Berta, la "sisa (11) del pago, no descuidaban tampoco la vigilancia a las chinitas que esperando la indicación del "bastonero", podían quizá dejar quemar los "alcucos", y ordenaban la mesa con exquisita elegancia, en la cual tomarían asiento las autoridades del distrito, otros amigos y Luciano, el hijo de estanciero colindante por el que Berta sentía una inocente pasión, que a decir de seño Restituto, "era el dulcecito del amor que va haciendo su nidito en el pecho de los güenos mozos." Y agregaba contemplando las bellas formas de aquella criatura. "Y yo que creiba que mandinga aventó tuitas las mujeres del infierno, solamente para la perdición de los hombres... Errastes, viejo Restituto, se decía; pues la vida sin un horcón en que aguaitarse es perra"... "Y mañana nomás, si enterramos el rosquete, quién le va a redamar una ladrima, aunque sea de alegría, por haber heredao el campito y las ovejas, cuando no se tiene ni un perro que le ladre, como a mí... ¡Pucha digo! Por ser mañero pa las polleras y... perros con pulgas, se ve uno ansina; viejo, achacoso, lambiéndose solo, como el güey del refrán, y queriendo los hijos ajenos, como la mula". Y era así: seño Restituto no había conocido parientes... Los padres de sus actuales patrones, le habían legado a éstos, y éstos si "la muerte no lo agarraba de una pata", según su pensar, lo legarían a sus hijos.

Habían llegado otros invitados. Luciano, montando un brioso zaino malacara, aperado con silla mejicana, orlada de plata, había sido recibido en el guardapatio por el dueño de casa. Joven, de porte elegante y maneras exquisitas, pues había recibido alguna instrucción fuera de aquel ambiente; el mancebo con razón inspiraba a la joven aquella simpatía que luego se tornará en amores felices.

Invitados por doña Encarnación y su hija, Luciano y sus acompañantes pasaron al corredor de la amplia estancia, y allí agasajados, participaron de las alegrías y festejos que se celebraban en homenaje a la ciega, como una tradición, y en animada charla, comentando el prodigio del año, los momentos se deslizaban gratos y en franca camaradería.

Berta, ansiosa de oir, como otras veces, las trovas de Luciano, presentóle una guitarra, reclamándole un "triste"... Aquél, con disimulada emoción, tomó el instrumento, arrancó de sus cuerdas notas acariciadoras que vibraron como ayes del alma y con voz clara, llena de armonía, dedicó a su amada la siguiente estrofa:

Dulces auras murmurantes
de florida primavera,
juguetea placentera
con tus rizos ondulantes;
y si tus ojos radiantes
resplandecen tu amor,
se empequeñece la flor,
cesa el ave su alegría,
del follaje la armonía,
de las brisas el rumor.

No es fácil a una pluma inexperta expresar el encanto que produjera a la joven esa estrofa, sabiendo la natural coquetería que vive en la mujer, que era ella la que inspiraba cada verso, cada imagen, cada frase del apasionado poeta...

Caía la tarde melancólica, triste, silenciosa; las "catitas" (12), torcazas, cardenales, zorzales y chingolos buscaban presurosos sus nidos.

Majestuosamente el sol se ocultaba tras los boscajes dorando con sus rayos postreros sus coronas.

Los labradores terminaban sus tareas del día. El cereal, aventado ya, se guardaba en los graneros. Había cesado la algarabía; aquéllos interrumpido la ruda tarea hasta el día siguiente, aunque los más jóvenes, haciendo caso omiso de sus cansancios, continuaban en los puestos vecinos sus cantos cadenciosos, sus danzas, y susurraban en los oídos de las novias sencillos poemas de amor. Los invitados se habían retirado satisfechos de los agasajos; y Luciano, con su pensamiento en la dueña de su amor, la hermosa Berta, tomó el camino que lo conducía a sus posesiones inmediatas, pensando en su próxima visita.

Llegó la noche. El cielo tropical de Santiago, límpido, se pobló de radiantes estrellas. Se habían retirado ya todos a sus habitaciones.

Berta, de pie en la puerta de su aposento, aspiraba la brisa de la noche saturada de aromas de "chañares" y flores de "tasi", pensando, también, en el joven gallardo, cuyas trovas acariciaban aún sus oídos.

Entró a su alcoba apenas iluminada por la débil luz de una lámpara. Sentóse al borde de su lecho, preocupado su cerebro de niña en la idea sin definir, y maquinalmente se empezó a desnudar. Soltó su hermosa cabellera de ébano que ocultó sus hombros escultura les. Vió reflejar en el espejo su cuerpecito de diosa con candidez y coquetería, y asomó a sus labios una sonrisa encantadora al mirar su silueta. Contemplóse por un instante... Se encontraba tan bella...

Desdobló su cama. Se acucurró bajo las sábanas de su lecho con la ilusión, el ideal que forjaba su mente, y se sintió feliz, dichosa, de su vida. Cerró los ojos; quiso conciliar el sueño; pero fué en vano; sus ojos brillaban en el aposento como luces; tenía calor en el alma, fiebre en el corazón; y sumida su memoria en Luciano, en el gallardo joven que entonó el verso, que aún oían sus oídos.

Dulces auras murmurantes..., y no pudo dormir. Fueron inútiles sus esfuerzos para conciliar el sueño. Sus sentidos estaban absortos por la influencia de aquel recuerdo, de aquel cantar. Se tapó la cabeza, y tras vueltas y revueltas en su mullido lecho y sintiéndose fatigada, quedó en dulce letargo, oyendo siempre la musical armonía de la estrofa... Y soñó. ¡Qué bello sueño!

Que corrían... corrían asidos de las manos sobre alfombrados de pastitos y hierbas aromáticas, jugueteando mimosamente, alegres, como los pájaros, que revoloteaban bajo los follajes... hasta que algo fatigados buscaron descanso sobre los raigones de un viejo mistol; que Luciano recogía flores del aire colocándolas entre los bucles de su negra cabellera; que una de ellas, la más lozana, Luciano quería ocultarla dentro de los pliegues de su bata con mano trémula e insegura; que la acariciaba con mimo, rodeando su talle con sus brazos fornidos, y sentía en su rostro su aliento embriagador... Quería desasirse, correr, pero una fuerza irresistible la atraía. Sintió más cercano su respirar; sus labios recibieron la impresión de otros que le comunicaban vida, alegrías, amor, y el chasquido de un beso la despertaron de su sopor. Arrojó la sábana, abrió los ojos, miró alrededor de su aposento y con la candidez de su alma virgen exclamó:

—¡Qué lástima! ¿Por qué despertaría?...

P. FERREYRA DE LA CRUZ.

La Plata, 1919.

---

(1) Minga, vocablo quichúa que significa: encargue, ayuda.
(2) Puio, tejido rústico.
(3) Anchuelo, un trigo especial.
(4) Alcuco, locro hecho con aquel cereal y carne variada.
(5) Póleo, arbusto aromático y medicinal.
(6) Ñaña, palabra quichúa que significa hermana.
(7(Alahajita, modismo que quiere decir linda, bella.
(8) Achacha, en quichúa, significa alhaja.
(9) Sapatuta punkuikipi, traducida literalmente: todas las noches a tu puerta.
(10) Y kam misochkegta puñuspa, traducida literalmente: Y vos dulcemente duermes.
(11) Sisa, flor.
(12) Catitas, se le llama a las loritas.

CHARLA FEMENINA

Amado Nervo...

Se fué el cantor suave, el divino cantor... Se fué aquel que nos dijo filosofías amables y profundas, ¡se fué el encantador! De su grandeza emana la dulce calma, y si a leer aciertas—como él lo pide—sus versos, en las horas augustas de la tarde muriente, sentirás de su rima el amor y el dolor; y el sublime consuelo resbalará sobre tu alma blandamente... Su espíritu es un templo, y a su voz poderosa callan avergonzadas las mezquindades; todos somos más buenos, y un eco grandioso que responde a su alma, murmura: ¡Elevación!

Como la flor del loto que se yergue soberbia por sobre las aguas, sin mojar sus pétalos, como la flor del loto cuyas raíces se hunden en el cieno, sin contaminarse, el maestro nos dijo: "Vivid, ya que es fuerza vivir en el barro, pero permaneced puros en él; no os mováis con exceso, que el lodo salpica y mancha, y mirad siempre al cielo ¡serenamente!"

No te mezcles... ¡peligras!
Sal cuando te llaman; haz si puedes el bien que te pidan y vuélvete a casa.
De mis soledades vengo
y a mis soledades voy.

Si llevas luz en el alma y nadie tu luz alcanza, a los pies del Absoluto pon tu ¡soledad!

Y si la mezquindad con sus ponzoñosos dardos pretende herir tu carne, apártate de ella, pero no maldigas! Alma, demuestra tu excelsa ¡plenitud! Busca siempre el camino de amor y caridad. "Si una espina te hiere"... devuelve bien por mal. Deja que florezcan en tu corazón los divinos gérmenes que sembró el apóstol... ¿Tú sabes esperar?

Que nunca el desaliento, de rencor y de odio pueblen tu pensamiento...
No escuches el murmullo de las hostilidades: ¡confía, espera, y... encomiéndate a Dios!
"No será lo que quieres—murmura el [desaliento:—
tu plegaria es inútil; no verá tu pupila
el dulce bien que sueñas... ¡Imposible [es tu intento!"
"Yo escucho estas palabras como el [rumor del viento,
y sigo en mi oración obstinada y tran- [quila".

De noche, abre tu ventana, y con mirada plena y elevado el espíritu, búscalo a Dios!, puede que algo te diga el tembloroso libro de los astros...
No malgastes tus horas, no ciegues junto a tu lámpara, si pretendes hallar en los filósofos lo que la noche, la doctora suma, en silencio te ofrece. En tus libros de filosofía sólo sentencias heladas hay... Siempre relieves del barro! ¡Alza los ojos! Los luceros envían a tu mirada y a tu mente extasiada un mensaje de luz. ¿Y qué es? La convicción augusta y formidable, de su Dios infinito...

¡Y así predicando la fe y la confianza, el amor sublime, el perdón, la bondad... se fué al otro mundo con sus alas blan- [cas!...
..."Porque vino el esposo que nos hie- [la el deleite;
que sorprende a las vírgenes en la no- [che falaz,
y requiere las lámparas, que no tienen [aceite...
¡Porque vino la muerte que nos hiela [el deleite
y nos sella los labios con un beso de [paz!"

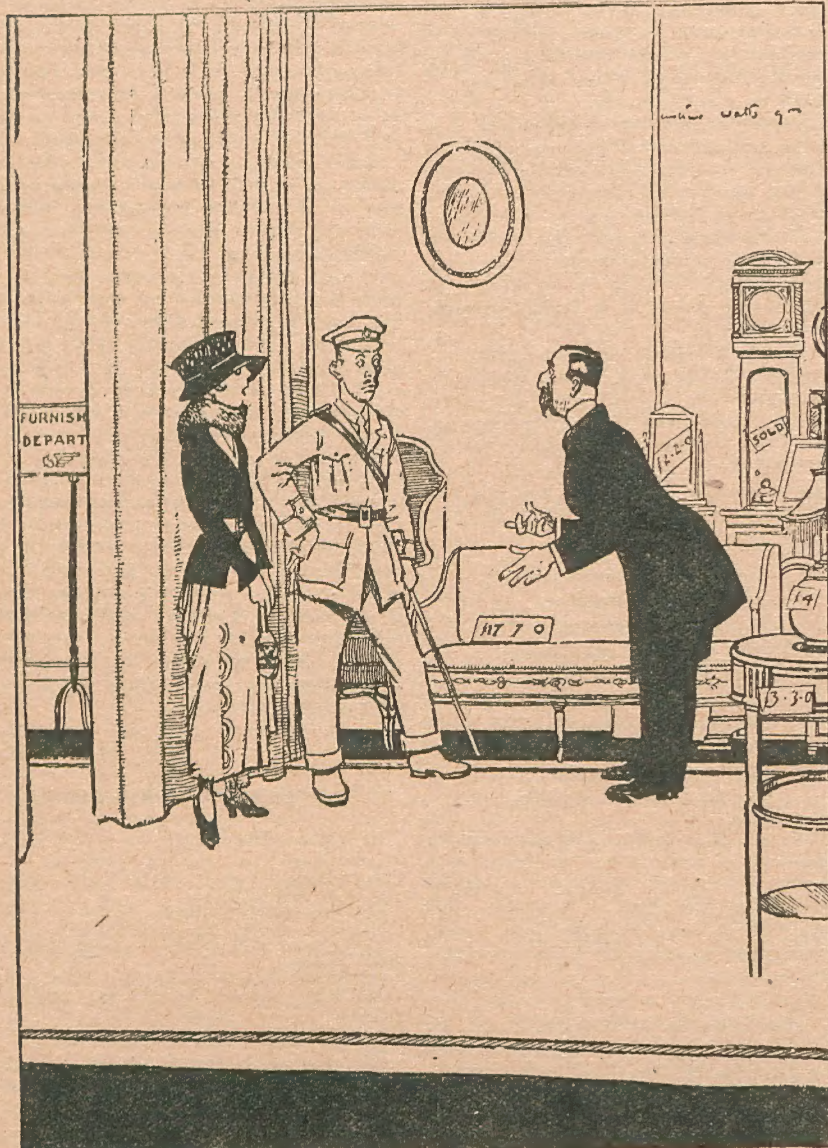
Por su memoria

ALONDRA.

Para que los ciegos puedan conocer la hora por el tacto, se ideó hace tiempo en París, un reloj con botoncillos en la superficie de la esfera.

Un río de soda fué descubierto no hace mucho en California, a una profundidad de más de 60 metros, sin que en su continuo manar se note el menor decrecimiento.

EFECTOS DE LA "DESMOVILIZACIÓN"



El comprador. — ¡Caramba! ¡Es mi coronel!

EN EL MUNDO DEL CINE

Un nuevo tipo de vampiro. — La señora Linda A. Griffith, esposa del célebre director del mismo nombre, escribe en "Film Fun" que, en "La prueba", notable y reciente producción Paramount, aparece un nuevo tipo de "vampiro" creado por Marcia Manon. Y se felicita de ello por cuanto Marcia Manon, cuyo parecido físico con Clara Kimball Young es notable, resulta un vampiro mucho más inteligente, expresivo y sobrio que algunos de los que hasta ahora representan el papel en la pantalla.

Marcia Manon, de notable parecido con Clara Kimball Young, que acaba de crear un nuevo tipo de "vampiro".

La nueva artista es, por sus orígenes, preferencias y costumbres, una de las más cosmopolitas que se conozcan. Su madre era italiana, su padre ruso y director del Palais Royal de París; en cuanto a ella misma, nació en el Palais Royal y se considera con razón como "hija del teatro". Habiéndola llevado sus padres a América, se dedicó al cine para conseguir sufragar los estudios de canto que eran su verdadera vocación; pero la nueva actividad artística fué conquistándola insensiblemente, y un día que le tocó hacer en "La victoria de la conciencia" un papel secundario —el de una muchacha "apache"—su emoción fué tan sincera, que en una escena emocionante se deshizo en lágrimas. "Nunca he sabido—declaraba hace poco a un repórter—trabajar en algo sin poner en mi tarea todo mi corazón y toda mi sinceridad."

¿No es esta una garantía de que la señora Griffith ha elogiado a Marcia Manon con justicia y de que ésta no repetirá las fastidiosas y ridículas "vampiresas" de que el público está harto?

En treinta y un día Bessie Barriscale ha trabajado en tres cintas de cinco actos. Es, se afirma, un record de actividad en la escena muda.

Francis Carpenter, la "estrellita" Fox, admira e imita en todo cuanto puede a William Farnum. Su mayor felicidad ha sido representar últimamente una cinta en que él inicia, como protagonista de ocho años, el papel que después interpreta William Farnum en la misma película.

La nueva esposa de William Desmond. —El galante y arrojado Desmond es la última "víctima" hecha por Cupido en las regiones estelares de la cinematografía. El nombre de su nueva esposa es Mary Mc. Ivor, bonita e inteligente actriz del arte mudo, que cuenta apenas —por lo menos en voz alta—diez y ocho años de edad.



La nueva y joven esposa de William Desmond. Antecedentes de la desposada por el popular actor.

Desmond y su esposa se conocieron hace años en los talleres "Triangle" de Culver City. Por aquel entonces Desmond estaba casado con Lilliam Samson, también actriz, que se retiró de la escena al casarse. Un día apareció en un conjunto de meritorias "Triangle", la más bonita de las muchachas poseedoras de ojos azules que haya habido nunca. Era Mary Mc. Ivor, e intervino en un fotodrama de Desmond. Le gustó mucho, pero la perdió de vista hasta que un día se le presentó rogándole la hiciera trabajar con él en su próxima exhibición. Lo hizo, pues sabía que se trataba de una joven inteligente y necesitada. Pocos meses después—y hace de esto dos años—murió su esposa, y Desmond se mostró inconsolable. Mary Mc. Ivor lo acompañó en su dolor y en algunas otras películas; pero él siguió considerándola como a una niña. Un día, sin embargo, encontró que la niña había crecido: —¿Quiere usted casarse conmigo? —le preguntó. —Pero, ¿por qué, por qué no ha pensado usted en ninguna otra? Pero... si usted quiere, si...

William Desmond asegura que su esposa es la muchacha más inteligente del mundo y lo hace completamente feliz.

El verdadero nombre de Bessie Love es Juanita Horton.

Dorothy y Lillian Gish han estado enfermas de influenza, pero se hallan repuestas y trabajando de sus respectivos directores Elmer Clifton y Griffith. Lillian es dos años mayor que Dorothy, quien sólo tiene veintidós años.

Una gran artista que abandona el cinematógrafo.—Elsie Fergusson, la bella y notable actriz que actúa con mucho éxito en la Artcraft, acaba de declarar que está decidida a dejar el cinematógrafo y volver al teatro. Sus motivos, equivocados o no, no pueden ser más honrosos.

Miss Fergusson considera más favorable, para su desarrollo artístico, el teatro que el cinematógrafo. El desenvolvimiento de un carácter le parece dificultado en el cinematógrafo; la necesidad de separar, de interrumpir las escenas obstaculiza la espontaneidad de los intérpretes. En el teatro, en cambio, el mismo carácter se interpreta sin cesar y realmente durante varias noches: se le modifica, se le amplía, se le madura continuamente, y el artista se identifica con el papel.



Elsie Fergusson, admirable actriz cinematográfica que abandona la escena muda.

"Yo me siento — dice la admirable artista—completamente dependiente de mi auditorio. Esta es la razón por la cual el atractivo del escenario nunca desaparece para mí."

La inutilidad de la voz es otro de los motivos que decepcionan a Miss Fergusson de la pantalla: "Se es como una persona inválida."

Además, la cinematografía es muy fatigosa: "Mis ojos—declara Elsie—están demasiado cansados por el trabajo que realizo en la pantalla; no puedo leer, y cuando me siento capaz de salir, a la tarde, necesito algo frívolo, algo que descanse mis nervios excitados. Volveré al teatro este otoño."

Y he aquí las razones respetables por las cuales una gran artista que triunfó completamente en el arte mudo, lo abandona para volver al teatro.

Dorothy Phillips ha renovado con la Universal su actual contrato.

El verdadero nombre de Mary Pickford es Gladys Smith.

Pensamientos de Gladys Brockwell. —A Gladys se le ha llamado "la dama de las mil expresiones". En efecto, siguiendo, en la pantalla, las emociones que Gladys simula maravillosamente, se acepta el apodo referido como de los mejor adecuados. Además de artista expresiva, Gladys es una pensadora original que anota, en forma pintoresca, lo que le sugiere el espectáculo de vida. He aquí dos de esas reflexiones: "Una mujer ocurrente es como cualquier otro estimulante: debe ser tomada cuidadosamente y con gran discreción"; y este otro: "Una mujer intelectual es para un hombre común lo que una comida pesada para un dispéptico: indigerible".

Pero aunque se nos afirme que Gladys dedica una buena parte de su tiempo a escribir pensamientos como los copiados, nosotros persistimos en creer que es preferible conocerla y juzgarla por sus interpretaciones y no por sus lucubraciones.



Gladys no es solo una de las artistas más expresivas, sino también de las más inteligentes; algunas de sus opiniones que motivan este comentario.

Tom Mix, el intrépido cow-boy, ha estado una vez más en peligro de muerte durante la filmación de una reciente producción Fox. En el momento en que arrancaba a la protagonista de un caballo lanzado a la carrera, el propio caballo de Tom chocó con el de la heroína y Tom, despedido de la montura cayó, afortunadamente, sobre una maleza, sin daño alguno.

Peggy Hyland detesta fumar. Durante la impresión de un film reciente, Peggy debió fumar un cigarrillo aparentando el mayor placer por el tabaco. El resultado fué tan desastroso que Peggy ha declarado que de aquí en adelante rechazará todo papel que la obligue a fumar.

Labor pedagógica de Fairbanks. — Douglas Fairbanks dirige personal y empeñosamente la educación de "Jacinto", el oso gris que es la última adquisición zoológica del popular actor. Después de varios desmanes del pupilo, Douglas se vió obligado a ponerlo a dieta y a enseñarle—a más de algo de box—las costumbres de la buena crianza. A lo que parece, Jacinto se muestra — a pesar de la pesadez de los de su raza—mejor alumno de box que de urbanidad.

Con todo, las esperanzas de que pueda medirse con Jack Dempsey no nos parecen las mejores que pueda abrigar el simpático Jacinto.



Fairbanks y el discípulo a quien dedica actualmente mayor atención. La alimentación es lo que hasta ahora ofrece me nos dificultades.

Según May Allison, lo más bello que hay en el mundo es la danza, y lo mejor tomar leche pura en lugar de mezclarla o substituirla con té o café.

La inmortal Perla White—no hay accidente, de cinematógrafo por lo menos, capaz de matarla—acaba de interpretar otra nueva vista en series denominada "El secreto".

El encanto perdido.—Con este título publica la esposa de Griffith algunas consideraciones sobre el talento y la carrera de Anita Stewart. Anita Stewart pareció, hace de esto algunos años—cuando interpretaba en la Vitagraph la pretenciosa vista en series "La Diosa"—llegar a ser la más grande artista del arte mudo. Entonces se le hicieron a la Stewart ofertas de contratos, y más contratos, que le atrajeron pleitos y la distrajeron de la pantalla durante varios años. Su reaparición fué anunciada varias veces en vano, hasta que al fin reapareció en costosas producciones. Pero la Anita Stewart admirada de antaño no se reconoce en esas películas.

Aunque es difícil atribuir la culpa de ese cambio a la misma artista que se mostró tan inteligente en sus anteriores interpretaciones, es necesario reconocer que por error propio o del director que la presenta, Anita Stewart, es hoy una artista muy inferior, no sólo a lo que prometía ser, sino también a lo que fué.



Anita Stewart, cuya sorprendente decadencia comenta la esposa de Griffith.

Experiencias de Juanita Hansen. — Juanita Hansen, que interpreta con Tom Mix una de las últimas películas del popular "cow-boy", ha hecho confesiones interesantes sobre su experiencia artística. Cuando Juanita Hansen entró al cinematógrafo lo hizo por necesitar trabajo y porque creyó que la escena muda era la que ofrecía mejores perspectivas. Primero, y durante tres días solamente, ocupó el puesto de meritoria. No obstante, consiguió antes de decepcionarse de la carrera como su puesto la preparaba a serlo, un papel secundario, y se le pagó treinta dólares por semana. "Era para mí—dice miss Hansen—un enorme salario. Yo nunca hasta entonces había ganado un peso, y no lo hubiera podido ganar sin un aprendizaje especial en ninguna otra profesión".



Juanita Hansen opina sobre la experiencia cinematográfica basándose en su propio ejemplo.

Después, se dedicó, durante cerca de un año, a la comedia.

Según miss Hansen, la experiencia adquirida en la comedia, es sumamente útil, en el cinematógrafo, para interpretar el drama.

"No se puede trabajar en la comedia sin dominar los cambios de expresión. Se necesita ejercitar los ojos, la boca, todas las facciones para representar la comedia; y con esta práctica previa, cuando se emprende una labor dramática, se sabe perfectamente reflejar en el rostro todas las emociones."

Lo que no es menos exacto que si se dijera que para representar bien la comedia es bueno tener experiencia de actriz o de actor dramático.

Minta Durfee, la encantadora compañera artística de "Tripitas", es una joven deportiva que monta a caballo, nada, maneja su automóvil y caza o pesca a la perfección.

Beth Scully Fairbanks, la esposa recientemente divorciada del popular Douglas, acaba de contraer nuevo enlace con un señor James Evans que no se dedica para nada a la cinematografía.

El 9 de junio de 1909, realizó Blériot —aviador francés — el primer vuelo en monoplano con pasajeros. Iban con él Santos Dumont y Fournier y subieron hasta los 300 metros.

El arco mecánico para violín, de invención americana, ha dado tan excelentes resultados, que Kubelik, el afamado virtuoso, quedó maravilloso de su funcionamiento.

El motor de una fábrica o taller puede ser parado desde cualquier distancia, mediante el aparato inventado por M. Dubois, en el que al apretar un botón, se cierra la válvula de entrada de vapor o gas en los cilindros y condensadores y da entrada al aire.

LA MUSA POPULAR

Augural

¡Qué exquisito milagro el de la Vida
y el del Amor, esencia de lo bello!
Las almas, en sus trémulos fugaces,
por un rayo de sol suben al cielo.

Y la vida es así: ímpetu loco,
artística ascensión, subir eterno
pirámide gigante que corona
la aurisolar atmósfera de un sueño.

La vida sin ideal es un sepulcro,
un mundo sin calor, un lirio seco,
la inmensidad estéril del vacío;
y no es vida vivir sin pensamiento.

Juventud que despiertas, templa el brazo
y espiritual enciende tu cerebro:
la idea es el Belén guiador, la fuerza
barre con los escollos del sendero.

Hay que ser reflector de los futuros
plenarios del amor y lo fraterno;
hay que brillar como la estrella sobre
la seda azul del insondable cielo;

Y ser como la flor de grato aroma
y como el ave de cantar sereno,
dar frutos como el árbol, y ser onda
clara del río en busca del océano.

Desmayar es morir. Triunfan los fuertes
a cuyo paso se doblegan trémulos
los débiles espíritus que nunca
supieron de la lumbre del ensueño.

Suba el coro de voces que celebra
el libérrimo triunfo del misterio,
el milagro exquisito de la vida
y el del amor, esencia de lo bello.

Y triunfe la canción bajo la fiesta
del azul y del oro de los cielos;
hoy, los manes del genio han desplegado
sus triunfadoras rémiges, ¡volemos!

ARTURO S. SILVA.

Dolor

Dolor de los amores que no han muerto
y Dios nos manda que se entierren vivos.

Pedro de Répide.

"Dolor de los amores que no han muerto
y Dios nos manda que se entierren vivos",
dolor de no llegar jamás al puerto
donde un día de amor, fuimos cautivos.

Dolor de no abrazarse ya en la llama
que un día enardeció nuestros amores,
dolor de no ver más la luz que inflama
y que llenó nuestro jardín de flores.

Dolor de no aspirar el suave aliento
de la boca de rosa perfumada,
dolor de no sentir más el acento
de aquella voz tan dulce y tan amada.

Dolor de renunciar a los abrazos
de quien los deseaba sin falsía,
dolor de no morirnos en los brazos
de la que fué nuestro ideal un día.

Dolor de deshojar en el desierto
la flor de cuyo olor fuimos cautivos,
"dolor de los amores que no han muerto
y Dios nos manda que se entierren vivos."

MARIANO MACIÁ.

Huerfanita

¡Huerfanita!...
¡Qué sola quedaste!... ¡Qué pena infinita
de ha tiempo en el alma tú llevas tal vez!...
La madre ya muerta... La casa solita...
Y las hermanitas
en el abandono de la lobreguez!

. . . .

Andar por la vida
sin flores la senda, llevando una herida
muy honda, muy honda en el corazón...
Los seres ausentes... La casa vacía...
La noche muy triste, muy larga y muy fría,
y hasta los rosales en deshojazón!
¡Acércate y dime
la angustia profunda que siempre te oprime
al verte tan sola, de nadie rodeada,
en esa casita que se halla olvidada,
que ha sido tu hogar!
Ven; cuéntame todo... Y llora a mi lado...
Yo quiero escucharte, que estoy contristado
también de un penar...
¿No es cierto que sufres?... ¿No es cierto que se abre
tu vida al dolor?
¡Qué pena más grande el no tener madre!
¡Qué pena más honda faltar ese amor!

. . . .

¡Oh, ven, huerfanita!
Comprendo que es triste mirar ya solita
la casa que ha sido un albergue de paz,
y que hoy es tan sólo la página trunca
de ensueños antiguos... ¡Y qué soledad
habrá siempre en ella!... Llamar y que nunca
responda esa madre que no volverá!

. . . .

Ahora tú tienes que andar mendigando
el pan para aquellos que están esperando
en el triste hogar;
Aquellos que claman por la madrecita
en horas muy crueles, y que hoy, huerfanita
muy mucho cariño les tienes que dar!
La noche es muy fría... El duelo es eterno...
Mas teme que viene muy pronto el invierno
y no tienes fuego, calores ni pan...

. . . .

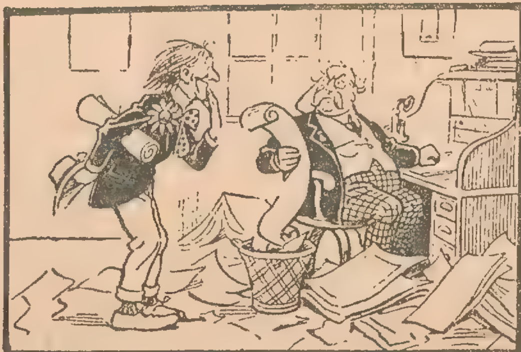
¡Qué sola quedaste!... ¡Qué pena infinita
el verte solita,
sin la madrecita
que en noches como estas te supo cuidar!

ANTONIO SOBRAL.

PÁGINA AMENA



—¿Supongo que no besarás a tu novio?
—No, mamá; es él que me besa a mí.



—Hace seis meses me trajo usted esta poesía y se la rechacé.
—Es que de entonces a ahora podría haber mejorado su gusto.



—¿Por qué pintas tan de prisa?
—Porque quiero terminar antes de que se me concluya la pintura.



—¡No haces más que pensar en vestidos! En lugar de pensar en cosas tan prosaicas, debieras pensar en cosas más elevadas.
—Precisamente, estoy pensando en comprar un sombrero nuevo.



—¿Cómo estás pintando con mi vino?
—¡Caramba! Me he bebido, entonces, tu pintura.



—Acusa usted a este hombre de haberlo asaltado. ¿Cómo explica usted los golpes que recibió el acusado?
—Es que yo le devolví los golpes antes de que él lograse pegarme a mí.



—Eres un especialista en pintar animales. Esos avestruces están magníficamente pintados.
—¡Pero, hombre, si son ángeles!



—¿Por qué llora este niño?
—No sé... a no ser que llore porque recién le pegué con un ladrillo.



—¿Qué hizo el médico para curarte tan pronto?
—Me dijo que me cobraría diez pesos por cada visita.



—¿Cuándo harás subir este ascensor?
—Cuando termine de leer el folletín.



—¿No has entregado la mercadería?
—No. Usted me dijo que fuera a Rivadavia 5000; llegué hasta el 4950, pero como la canasta pesaba mucho, me volví sin entregarla.



—Te he ahorrado un peso, papá.
—¿Cómo?
—¿No me habías dicho que me darías un peso si traía una nota buena de la escuela? Pues, traigo una mala.



—A las nueve comenzará la fiesta y a las diez cenaremos. ¿Vendrás?
—Con mucho gusto: iré a las diez.



—Eres un excelente nadador. ¿Dónde has aprendido a nadar?
—En el agua.



—¿Qué le sucederá a doña Juana?
—Nada; se ha vuelto a casar.



—¡Qué hermoso salto! ¡Lástima que el caballo no haya saltado también!

EL TEYUYAGUÁ

Telesforo, un viejito criollo de tez bronceada y ojillos retozones, marchaba a mi vera por entre los pajonales que costean el río Paraná. Ibamos a caballo, caballeros en dos pingos de Telesforo que los ostentaba orgullosamente.

Buen gaucho había sido el viejuco allá en sus mocedades, buen gaucho, es decir, bravo y cantor. Como bravo tenía una larga historia; soldado y guerrillero, había combatido con los caudillos más famosos y la banderola de su tacuara habíase ensangrentado en los más feroces entreveros. Como cantor se había hecho renombrado; tristes y milongas echadas a volar de pulpería en rancho y de casorio en baile, tristes quejumbrosos, llenos de poesía, milongas picarescas o bizarras, evocadoras de luchas y rencores. El instrumento no tenía desdenes para su numen de trovador rústico e inspirado.

Ahora, el viejo Telesforo, vivía plácidamente acoquinado entre sus nietos y sus recordaciones. Fuerte todavía, floreábase en un pingo o requebrando a una de esas muchachas de trenzas negras y labios pintones que tanto amara en su juventud veleidosa y pintoresca.

Conservaba en su memoria, lindos cuentos donde vibraba el alma del pasado, guerrera; narraciones curiosas donde la fantasía india habíase asentado; leyendas remotas donde toda una mitografía de "íncubos" y "súcubos", demonios y encantados, erguía su pavorosa existencia.

Los caballos marchaban al pasito, yo contemplaba el paisaje exuberante, con el río inmenso a mi izquierda, circundado de bosques y llanos; Telesforo, silenciosamente, me guiaba entre el malezal que conocía al dedillo. De pronto, señalándome una senda amarilla que serpeaba entre la verdura, díjome:

—Por aquí ha pasado el "teyuyaguá".

—El "teyuyaguá", ¿qué es eso?

—¿No sabe?, el "teyuyaguá" es una víbora con cabeza de fuego, los indios le llamaban "añangapitang", vive en las "salamancas"...

"Salamancas", "teyuyaguá", "añangapitang"... Esas palabras, exóticas para mis oídos ciudadanos, despertáronme la curiosidad. El viejo hablaba de aquello gravemente, con la certeza de quien habla de hechos perfectamente históricos. Hube de interrogarlo:

—¿Y qué es eso del "teyuyaguá", qué hacía?

—El "teyuyaguá", es el demonio que toma ese aspecto para engañar algún cristiano y llevárselo; a veces para burlarse de él. Escuche este cuentito que me contó mi padre; es curioso, por él verá que "mandinga" cuando está de broma no deja de ser divertido...

Y me narró un cuento donde la fantasía india y la española, se habían coligado para componer una leyenda de visiones poéticas, plenas de originalidad y fantasía. Una de esas tantas leyendas de que está poblado el folklore argentino, rico tesoro desparramado por las pampas y montañas, montes y selvas, castalia fecunda de inspiración que sólo espera artistas que, vibrando de emoción terruñera, vayan a beber allí lo que les dará vigor al entregarles sinceridad.

Dijo el viejo gaucho este cuento que reproduzco casi literalmente:

A orillas del Paraná, en una tapera perdida entre los abrojales, vivía un muchachote a quien llamaban Gregorio el tonto, por su simpleza de espíritu.

Gregorio el tonto, trabajaba en la aldea próxima, levantábase con el alba y al anochecer regresaba a su tapera, borracho siempre, porque centavo que cogía pronto iba a parar a manos del pulpero.

Regresaba en una de esas tardes, soñoliento, con su andar perezoso y dando traspiés entre los matorrales, cuando a pocos metros de él, vió, asombrado, un "teyuyaguá". Era una víbora más bien pequeña, de pintada piel y cuya cabeza hallábase circuída de una luz tan potente que lo cegaba. Gregorio el tonto sintió paralizárseles las piernas, dominado por el terror.

El reptil, en vez de atacarle, dió la vuelta y comenzó a marchar. Gregorio el tonto, como encantado, tuvo que seguirlo. Recorrieron así muchas leguas, por intrincados bosques, hasta llegar a la entrada de una caverna; entró el "teyuyaguá" y el muchacho hubo de seguirlo. Por el olor a azufre y los lamentos que salían de la cueva, comprendió que se encontraba en una "salamanca", sin embargo no sintió miedo.



En pos del "teyuyaguá", recorrió Gregorio el tonto la maravillosa caverna donde el diablo con sus brujas y duendes reúnese a deliberar y a cocer filtros y emplastos venenosos. Vió en ella monstruos horribles, mujeres deliciosas, tesoros incalculables, cantidades fabulosas de oro y pedrería.

Al fin, siempre en pos del "teyuyaguá", llegó a una cámara, donde en una especie de trono, se hallaba sentado un hombre negro con patas de chivo y cornipetada frente: era el "salamanquero".

Habló éste y, aun cuando Gregorio el tonto no entendía su idioma, comprendió por los gestos que hacía que su discurso era cariñoso. Dió un berrido el "salamanquero" y apareció un enano, de cabeza monstruosa y cuerpo deforme, con una bolsa. Metió en ella la mano el "salamanquero", sacó un puñado de oro y se lo entregó al asombrado muchacho.

Después vióse éste, sin saber cómo, fuera de la "salamanca", y camino de su tapera. Llegado que hubo, rendido de sueño y cansancio, se acostó con su puñado de oro contra el pecho, apretado fuertemente... ¡Qué sueños tuvo! Veíase rico y feliz, respetable y amado...

Al despertar, la mañana siguiente, su primer pensamiento fué para su puñado de oro; ¡allí lo tenía!, junto al pecho, entre sus manos febriles, palpaba el montón de oro. Pero la tapera estaba en sombras, quiso verlo y salió a la puerta, para admirarle.

¡Cuál no sería su asombro!, entre sus manos, junto al pecho, apretujaba febril y convulso, con el ansia de un poseído, sólo un montón de guijarros!

Tanta fué su sorpresa, que enloqueció.

Y el viejuco Telesforo, mirándome de reojo con sus ojillos retozones, decíame:

—¿Eh, amigo?; cosas de "mandinga", cosas de "mandinga"!...

Ernesto MORALES.

Dib. por Parpagnoli

La leche vegetal es usada en la China, y se obtiene de los granos de una planta leguminosa llamada "judía oleaginosa" de China.

HORRORES DE LA RUSIA ABSOLUTISTA

LA CRUELDAD DE LOS BOYARDOS Y EL TERRORISMO CARCELARIO DE LOS ÚLTIMOS ZARES

El régimen ruso actual, agitando con violencias de terremoto ese inmenso imperio moscovita, vasto, proceloso y lleno de misterios como un océano, sugiere necesariamente al mundo el recuerdo de cosas y hechos pasados, que cuesta trabajo creer que puedan haber existido en el seno de un pueblo que se titula civilizado.

Si nos referimos a los episodios sanguinarios de la tragedia que en la tierra de los zares viene desarrollándose a raíz del último fundamental cambio de régimen, es necesario recordar que en la historia de las naciones nada hay que pueda compararse a la refinada crueldad con que el poder absoluto ruso se defendió en todo tiempo de los ataques de sus enemigos políticos.

No están aun muy lejanos los tiempos en que los aristocráticos boyardos sofocaban las rebeliones de sus vasallos por el expeditivo cuanto espantoso procedimiento de la siega de cabezas; siega que se llevaba a cabo, no individualmente y en un cadalso, sino con todas las reglas del arte agrario, o sea, enterrando sobre los hombros a los promotores del motín, y haciendo que un verdugo, armado de cortante guadaña se encargara de recoger en pocos minutos una regular cosecha de lívidas cabezas. Estas ejecuciones de asiática barbarie, tan en boga durante los reinados de Pedro el Grande, de Catalina I y de Iván el Terrible, no hubieran sido toleradas, posiblemente, en nuestros tiempos, sin indignación y protesta, en el mundo, lo que no es obstáculo para que en tiempos recientes, durante el imperio del último de los zares, se siguiese con los reos políticos un régimen penal tan horrible y quizá más odioso que el antiguo, por cuanto aquél se practicaba a la luz del día, sin hipócritas pudores, mientras el usado en tiempos de Nicolás II, el zar tan mimado y agasajado en las cortes europeas, se halla agravado por las sombras.


Ejecución de revolucionarios en tiempo de los boyardos.

Acerca de este particular interesantísimo encontramos en un libro publicado por Peter S. Polivanoff, un preso político fugado en 1904 de la fortaleza de Schusselberg, pormenores que, como vulgarmente se dice, ponen los pelos de punta.

El sistema de las ejecuciones públicas fué abandonado poco a poco por los gobernantes absolutistas rusos. Por lo general eran indultados de la pena de muerte casi todos los reos políticos, por grave que hubiese sido su delito. En cambio se les encerraba en las sombrías fortalezas de San Pedro y San Pablo o en la de Schusselberg, durante períodos que variaban entre diez y veinte años.

De cómo serían tratados en la última época de los zares en tales prisiones, los que incurrían en el enojo de los gobernantes rusos, puede formarse una idea sabiendo que la Siberia y sus infernales minas eran consideradas por los penados verdaderos lugares paradisíacos al lado de las cárceles de Estado.

A los prisioneros políticos que tenían el concepto de peligrosos, se les encerraba en celdas estrechísimas, tan estrechas, que en la jerga carcelaria se las denominaba "ataúdes", y donde sólo penetraba un débil rayo de luz por una pequeña claraboya situada sobre la puerta. Cada cuatro "ataúdes" eran vigilados por un centinela que se relevaba de media en media hora.

Con objeto de que el preso no atentase contra su vida violentamente, lo que perjudicaría al "crédito del establecimiento", se le ataba por los brazos a una barra de hierro, no dejándole en libertad de movimientos sino durante las comidas. Pero, si bien al confinado le estaba rigurosamente prohibido darse la muerte de un modo llamativo, los esbirros del zar, en su infinita clemencia, le permitían que agarrase una excelente pulmonía, o que se tragase con pulcro disimulo los fragmentos de un vaso de cristal. La cuestión estaba en que el preso falleciese del modo más natural posible.

A este efecto, autorizábasele para que en una de las heladas noches del invierno, cuando la temperatura de la prisión se encontraba a varios grados bajo cero, se despojase de sus ropas y permaneciese una hora desnudo, o bien a que rompiese en menudos pedazos la frágil copa en que se le servía el agua, engulléndose luego los trozos.

El sistema de la pulmonía era el que contaba con mayor número de practicantes en las cárceles del estado moscovita, en los felices tiempos de Nicolás II, y para el que daban los carceleros todo género de facilidades.

Una vez que el desdichado prisionero pasaba a la enfermería con los pulmones congestionados o con los intestinos deshechos, se le hacía firmar un papel declarando que la dolencia había sido contraída por descuido y que solicitaba asistencia facultativa.

Asegura Peter S. Polivanoff que de cada cien defunciones ocurridas en Schusselberg o en San Pedro y San Pablo, sesenta por lo menos tenían el origen mencionado.

Pasemos a otros horrores de las prisiones rusas, habituales en tiempo de los zares. Hablemos del suplicio del "plet", medio persuasivo empleado por los guardianes de los presidios siberianos.


El terrible "Plet".

Cuando algún penado se negaba a entrar en razón, atábasele boca abajo a una especie de potro de madera, después de haberle dejado al descubierto la espalda. El ejecutor tomaba en sus manos el "plet"

(Continúa en la siguiente página)

Los bloques de hormigón se usaron hace cerca de 1500 años en la construcción de un puente cerca de Amalfi (Italia), sobre el golfo de Salerno.

y aplicaba sobre las costillas del reo varios golpes, por lo general veinte como máximo, pues los organismos más robustos apenas podían resistir la décimanovena caricia del cruel instrumento. Consistía el "plet", en un látigo de tres correas de un par de centímetros de ancho en su unión con el mango, y que iban adelgazando hacia el extremo donde remataban en una masa de plomo cilíndrica a veces, pero



Las celdas en donde se dejaba morir a los condenados.

generalmente esférica o en forma de cuchilla.

El "plet" requería gran habilidad para ser manejado; pero como por desgracia no faltaba práctica a los carceleros rusos, en ese ejercicio infame, puede decirse que ninguna de las víctimas del diabólico instrumento se encontraba con manos inexpertas; todas ellas aplicaban el "plet" de un modo concienzudo y habilísimo. Existían, sin embargo, en algunas prisiones completos "virtuosos" del "plet", capaces de hacer recorrer al paciente la gama entera del sufrimiento y de producir a su arbitrio, con un solo latigazo, el síncope o la muerte instantánea.

Al golpe del látigo, la carne adquiría un color rojo vivo, tornándose negra en pocos segundos, y cubriéndose de abultada ampolla. Si el plomo volvía a herir el mismo sitio, se formaba instantáneamente una úlcera.

Cuando el azotado perdía el conocimiento, lo que solía acontecer del décimo al duodécimo latigazo, se supendía el castigo al tiempo necesario para que el médico de la prisión hiciese reanimar al infeliz torturado, y luego se continuaba la dulce operación hasta llegar al número de zurriagazos impuestos por el gobernador del penal.

El "plet" resultaba a veces tan cortante como un cuchillo. Bastaba para ello empujar violentamente el mango hacia atrás en el momento de herir con la masa de plomo.

Este procedimiento lo solía emplear la policía para despejar tumultos en las calles, pues hay que advertir que el "plet" salía con mucha frecuencia de las penitenciarías para hacer saborear sus delicias a las multitudes.

Después de leer lo extractado de la obra de Polivanoff, y descartando lo que en ella pueda haber de exageración apasionada, es indudable que la Rusia de Nicolás II no tenía mucho que echar en cara, en cuanto a suavidad de sistemas represivos y penales, a la Rusia de Pedro el Grande y de Iván el Terrible.

El matrimonio en el Japón

Con el título que encabeza estas líneas *L'Information d'Extrême-Orient* ha publicado, y nosotros lo traducimos y lo extractamos para ustedes, un interesante artículo.

Su autor, Mr. J. B. Duthu, empieza por decir que para comprender bien la mentalidad y las costumbres del pueblo japonés es preciso no perder de vista la civilización china, que adoptó e hizo suya durante más de mil años, y en la que se formó su manera de sentir.

Esa civilización está basada en los antiguos libros del confucionismo, las dos colecciones que contienen los cuatro clásicos y los cinco canónicos, que son la fuente inagotable donde siempre se va a buscar las razones de vivir y la norma de la vida.

El Libro de los Ritos (Li-ki, en chino; Raiki, en japonés) define el matrimonio diciendo: "El matrimonio es la unión de un hombre y una mujer de familias diferentes, unión que tiene por objeto, de una parte, guardar las tumbas de los antepasados, y de otra, continuar la raza por la procreación de hijos."

Confucio dice: "Hay tres mil crímenes castigados con penas terribles; pero no hay crimen más grande que el de faltar a la piedad filial." Mencius, insistiendo en las palabras del maestro, precisa cómo se puede pecar contra la piedad filial, y añade: "De los tres crímenes contra la piedad filial, morir sin dejar sucesión es el más grande de los tres."

No es de extrañar, pues, que el matrimonio sea mirado como una obligación religiosa y tradicional que nadie debe eludir, como un deber para con los antepasados, cuyo culto no ha de sufrir interrupción, bajo pena de sacrilegio. De aquí que se considere como un asunto de familia, más bien que personal y de sentimiento.

Generalmente, los padres conciertan la unión sin tener para nada en cuenta el parecer de los futuros esposos, y, una vez decidido el matrimonio, la boda se celebra, *a paso de carga*. Porque este grave asunto se trata con una ligereza inconcebible y una rapidez desconcertante.

Con estos antecedentes, no cabe sorprenderse de que el Japón figure en primer lugar, entre los pueblos civilizados, en cuanto al número de divorcios, ni es difícil explicarse que muchos japoneses se arreglen a su gusto su vida sentimental, al margen del matrimonio, cultivando otros amores, sin que la opinión pública lo encuentre extremadamente censurable.

No es posible hablar de lo que es el matrimonio en el Japón sin dedicar unas palabras a los *mediadores*.

En cuanto los hijos llegan a la edad núbil, los padres se creen en el deber de buscarles un partido conveniente. La costumbre exige que el asunto sea confiado a un mediador, que no sólo negociará el matrimonio, sino que, después de efectuado, continuará siendo para la joven pareja un sabio mentor, un árbitro en las diferencias que puedan producirse. Este mediador se escoge, por lo general, entre los amigos de la familia, personas de alguna edad y ya casadas, por consiguiente.

La intervención del mediador está tan arraigada en las costumbres, que apenas hay un matrimonio respetable concertado sin su concurso.

Los mediadores encargados de buscar un partido aceptable acaban siempre por encontrar alguno conveniente. Los padres, tan pronto como saben quién es el candidato del mediador, no dejan de hacer por su parte ciertas investigaciones.

Esas investigaciones, tanto las de los mediadores como las de los padres, tienen por objeto cerciorarse de la posición social de la familia con la que se ha de hacer la alianza, su situación financiera, la pureza de la raza; es decir, si entre los ascendientes ha habido alguno de la clase de los *etas*, parias, o algún leproso. Esto es lo importante.

— —

Ricardo Corazón de León fué mortalmente herido al asediar el castillo de Chalus. El rey hizo venir a su presencia el arquero enemigo que había disparado contra él la flecha.

—¿Qué daño te he hecho yo a ti, que me matas?—preguntó Ricardo.

—Por culpa tuya perdió la vida mi padre y mis dos hermanos—replicó con noble entereza el soldado.—Y me alegro de mi acción, pues libro al mundo de un tirano.

Admirado por la valentía del hombre, el monarca no solamente le perdonó, sino que ordenó además que se le entregaran cien chelines.

———

El elefante goza de una extraordinaria longevidad. Los historiadores antiguos relatan que Alejandro el Grande, habiendo vencido a los hindúes, se apoderó de un elefante de guerra, que consagró al sol. Este elefante sobrevivió trescientos cincuenta años a su captura.

———

En la batalla de Vera, cuando el centro del ejército español fué roto y puesto en fuga, un joven oficial, llamado Havelock, se lanzó adelante y, agitando su sombrero, gritó a todos los españoles que le rodeaban que le siguieran. Inmediatamente espoleó su caballo y salvó la empalizada que protegía el frente de los franceses, y se arrojó sobre ellos. Los españoles fueron electrizados, y en un momento se precipitaron tras de él a los gritos de ¡Viva el rubiecito! Y del primer choque atravesaron la línea enemiga.

"Dábalo arroz a la zorra el abad".

He aquí una frase que a primera vista nada tiene de particular; sin embargo, como podría juzgarlo todo aquel que haga la prueba, presenta la curiosísima particularidad de que leída a la inversa significa exactamente lo mismo.

CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS PATRIAS EN LA CAPITAL



Los escolares entonando el himno nacional en la plaza de Mayo.



El jefe de la línea, general Uriburu, con el estado mayor.



El presidente de la nación, doctor Hipólito Irigoyen, dirigiéndose a la catedral para asistir al tedéum.



El batallón infantil desfilando ante la casa de gobierno.

Fots. Louzán.



El día de Juana de Arco, en París.—Maurice Barrés, Marcel Habert y la señorita Deroulède, frente a la estatua de Juana de Arco.



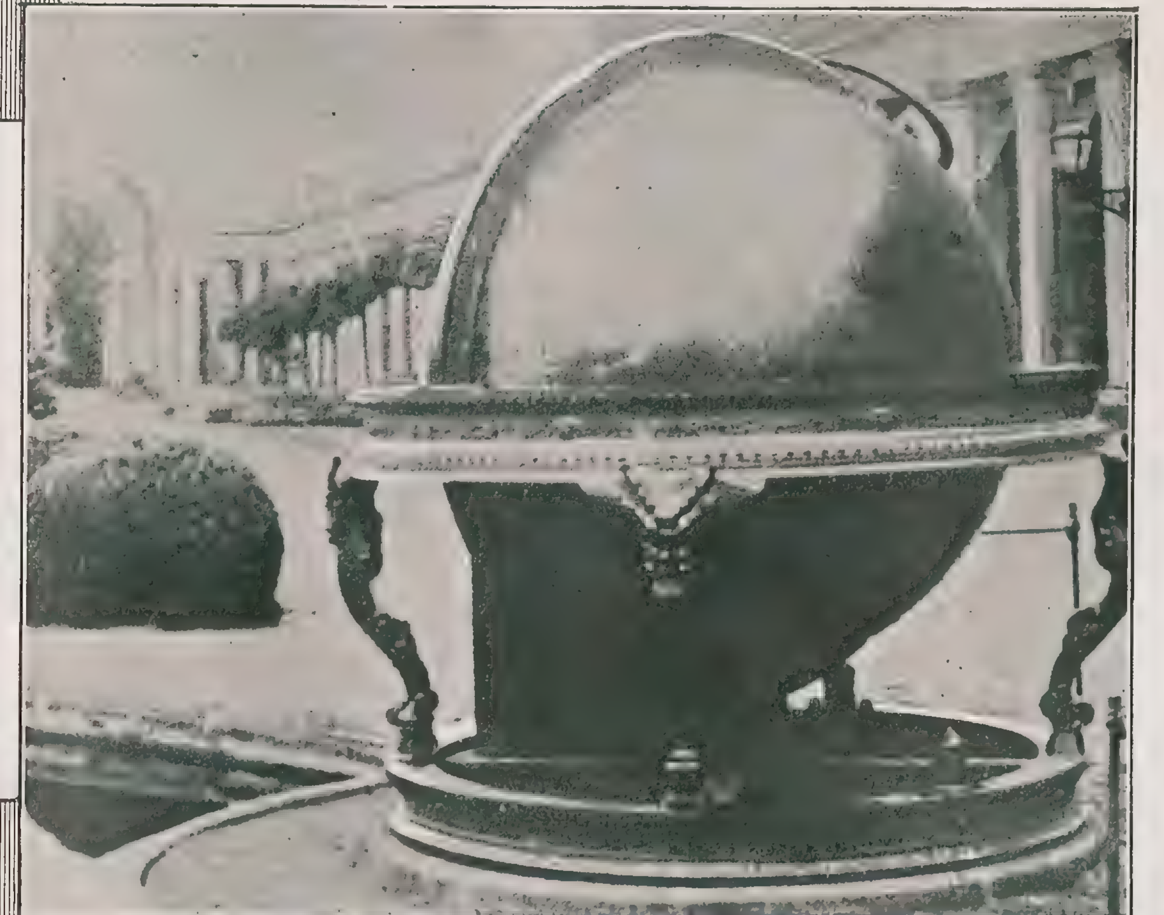
Vista panorámica del palacio de Versalles donde se celebró la asamblea que dió la paz al mundo.



Una de las últimas fotografías de la heroica Miss Cavell, con uno de los niños de la Escuela de enfermeras, en Bruselas, encomendados a su cuidado.



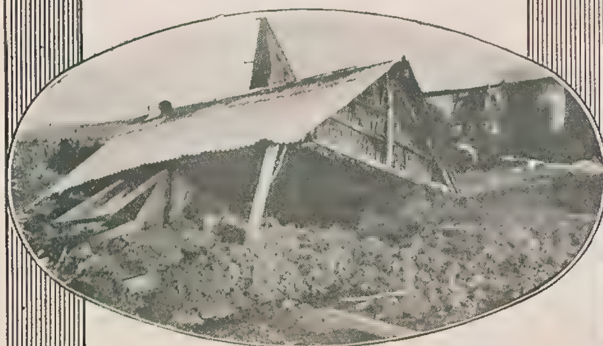
Trabajando en la demolición de las fortificaciones de París



La célebre esfera astronómica del observatorio de Pekín de la cual se apoderaron los alemanes durante la sublevación de los boxers y cuya devolución se exige del actual gobierno alemán.



Campos invadidos por el río Santa Lucía (R. O.)



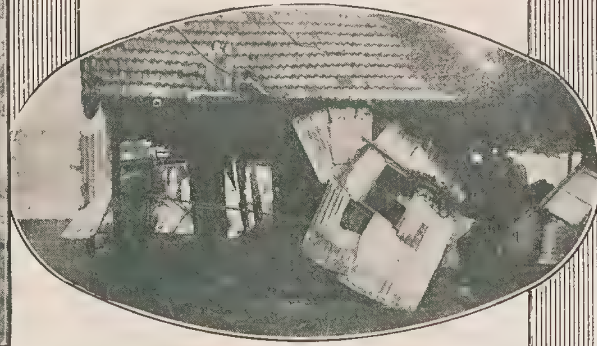
Ruinas de un rancho alcanzado por las aguas.



Puerta principal del edificio de la Compañía de Aguas Corrientes, destrozada por el agua.



El Santa Lucía desbordado cubriendo por completo el puente de la empresa Anderson, en la picada de Aparicio.



Casa en que residían obreros de la Compañía de Aguas Corrientes.



Una casa cuyas paredes eran de 40 centímetros de espesor, derrumbada por la corriente del Santa Lucía.



Grupo de familias de los alrededores del Santa Lucía, cuyas casas fueron totalmente destruídas.



Casas en San Ramón (R. O.), a dos cuadras de la costa, que fueron casi cubiertas por el agua.



Santos Peralta.



Antonio Costa.



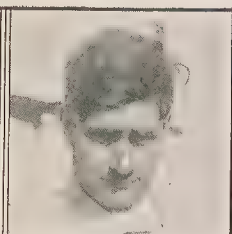
Brígido Ode.



Antonio Monna.



Ramón Sotelo.



Juan M. Rodríguez.

Estos seis obreros permanecieron treinta y seis horas, sobre un árbol, aislados por la creciente.

CLAVARRIA



Puente de madera desmantelado por el paso de las aguas del arroyo Tapalqué.



La calle Vicente López, la más alta de la ciudad, quince horas después de iniciarse el descenso de las aguas.

Fots. Adami.

EXCELENCIAS DEL ARTE DRAMÁTICO

Justo es y necesario que, por unos momentos siquiera, después de los afanes y zozobras de que viene acompañado el diario vivir, elevemos nuestras almas hacia esferas más altas, más nobles y más puras, y procuremos afinar nuestro espíritu saboreando las bellezas del arte dramático que es escuela entretenida de enseñanzas provechosas — aunque, en tristísimos y lamentables casos no tenga nada ni de arte ni de entretenimiento ni de escuela — y que tiene fuerza y virtud para reunirnos cordialmente, obligándonos a hacer caso omiso de diferencias, y borrando, aunque momentáneamente las desconfianzas que nos roban la serenidad a que somos acreedores por el hecho de haber nacido.

Por otra parte, el teatro es la cátedra libre y augusta desde donde pueden propagarse con más rapidez las ideas, que van directamente desde la mente del dramaturgo al corazón y a la inteligencia del auditorio teniendo por intermediario al actor. Es también, cuando el arte llega a su mayor perfección, la vida misma, que toma líneas más singulares y precisas, y que se deja ver con más claridad por nosotros, por estar como más condensada.

En realidad, yo no sé de forma alguna del arte que pueda transmitirnos con mayor arpidez y con más vigor la emoción estética que nos embauca, la nobleza que nos cautiva, la caballerosidad que nos entusiasma y los rasgos generosos que, embelesando nuestros corazones, nos obligan a aplaudir frenéticamente... No sé qué fuerza, qué atracción mágica posee el autor dramático que sabe apoderarse del corazón de la muchedumbre, obligándola a reír, a llorar y a experimentar todas las emociones que él ha sentido, sugestionándonos prodigiosamente, hasta hacernos olvidar que nos encontramos ante el tinglado de la farsa donde todo es fingimiento y mentira: la risa como la congoja, la alocada alegría como la reflexión, la desesperación furiosa y el gesto reposado de la paz, la nobleza y la truhanería, el odio y el amor...

Sabemos que es un amigo, un conocido el que pisa la escena, y llegamos al convencimiento fácil y momentáneo de que es un simpático y monstruoso libertino en "Don Juan", un corazón ardoroso torturado por los celos en "Otelo", un caballero perseguido por su mala estrella en "Don Alvaro", un joven torturado y envenenado por la maldad y la perfidia humanas en "Hamlet".

En una noche, un ilustre dramaturgo, don José Echegaray, en un drama como "El Gran Galeoto", ya juzgado y algo olvidado, puede obrar el soberano prodigio de que hablaba en nosotros; puede llenar nuestro corazón de amor, de dudas, de ansiedad, de zozobra, de conmiseración y de entusiasmo. Nos da a conocer con claridad refulgente, como si lo observásemos en la vida, la generosidad, la confianza y el cariño puro, acosados por la baja perfidia de la sociedad vocinglera; nos demuestra de modo que no nos queda lugar a dudas, que una palabra dicha a la ligera, sin mala intención, una mirada, una sonrisa maliciosa, tienen fuerza bastante para producir una tragedia terrible, con la inconsciencia estúpida del que hace el mal, sin beneficio alguno e ignorando que lo hace. Y, por fin, el drama acaba por dejar en nosotros un sedimento de amargura punzante y por perturbar nuestra conciencia ante la duda de si nosotros, con una sonrisa maliciosa, con una mirada, con una perversa insinuación, con un ligero "dicen que dicen", o por el prurito imbécil de hacer reír a los demás con un chiste de mal género, no habremos sido alguna vez los antipáticos personajes, casi invisibles, de una tragedia semejante.

Lo mejor es que, durante la representación de la obra, recibimos—acaso sin darnos exacta cuenta—una lección provechosísima, tras de la cual experimentamos, durante algunos días, según la delicadeza de nuestro espíritu, un santo temor al juicio ligero, siempre pernicioso, a la palabra insidiosa, que puede herir con más profundidad de lo que se propone el que la pronuncia, a dejar rodar de boca en oído el "dicen que dicen", que puede ensuciar fea e injustamente una honra.

Aunque no fuera más que por ser la causa de que nazca en nosotros un elegante y sagrado horror a la chismografía, ya una obra dramática resultaría recomendable y plausible, y por eso "El Gran Galeoto" lo es.

Acaso el procedimiento empleado por Echegaray no sería aplaudido por la crítica de hoy, algo desviada en mi concepto; la generación que siguió al gran dramaturgo, que supo sostener el agonizante teatro español por sí solo, durante un largo período de treinta años, fué muy injusta con Echegaray, a quien motejó de falso y de amanerado, sin tener en cuenta que "El Gran Galeoto", por ejemplo, fué escrito en una época en la que, por no haber más intérpretes que los grandes declamadores Vico y Calvo, el dramaturgo veíase obligado a sacar las cosas de quicio y hacer hinchado y declamatorio lo que acaso él soñaba natural y sereno.

Así, en la obra que nos ocupa, fuera de estar escrita en el verso altisonante que hizo las delicias de nuestros mayores, flota un negro y angustioso pesimismo, como flota en la vida cuando la sociedad es trivial y no sabe exaltarla. En "El Gran Galeoto" actúa la sociedad contra el individuo con saña perversa... ¡y la sociedad triunfa! Sus armas son la estrechez de criterio, la suposición maliciosa, la mezquindad de corazón; y provoca la tragedia, naturalmente, la falta de comprensión y delicadeza, el comentario escandaloso, que empieza a rodar de boca en oído como secreto delicado y acaban todos por proclamarlo a gritos, manchando honras, salpicando suciamente cuanto encuentra al paso, tomando cada vez más cuerpo y envenenando al fin, insidiosamente, el corazón de hombre generoso que sabe pagar con largueza hidalga los favores recibidos, a la par que tortura a otros seres dignos de la felicidad más intensa.

Y como es un drama de un fuerte realismo en el fondo, como el "Otelo" de Shakespeare, se desprenden de él, como de toda obra de arte, sabrosísimas enseñanzas que acaban por desempeñar, sin que el autor se lo haya propuesto, y precisamente por eso, la alta misión educadora que hace del arte dramático el más excelente y loable de los entretenimientos cultos.

Rafael **RUIZ LOPEZ.**

Nadie tuvo más éxito que Goethe; poseía una magnífica salud, los honores, poder, bienes en abundancia; y, no obstante, confesaba que en el curso de su vida no había tenido cinco semanas de verdadero goce.

LA FUNCIÓN CREA EL ÓRGANO



Retrato de un caballero que ha estado mucho tiempo en el "frente".

EL CRIMEN DE LA FRONTERA



—¡Apatía, negligencia!...
—No hable así, coronel...
El coronel Mauricio Daguerre insistió rotundo:
—¿A que conmigo se concluye todo eso?... ¿Qué jugamos?
El mayor Marchal no hizo apuesta, limitándose a sonreir.
—¡Usted no conoce aquello! Piense que hasta la frontera va infinita gente maleante. Habría quien por un litro de caña no vacilase en matar un hombre.
Ambos militares guardaron silencio. A pesar de la diferente jerarquía eran dos amigos solícitos. Daguerre resultaba arquetipo del militar criollo, que todo lo subordina al valor. En las guerras civiles, sus victorias las obtuvo, no aplicando tácticas aprendidas en libros extranjeros, sino dando ejemplo de guapeza:
—¡El que sea incapaz de seguirme que rumbee para los fogones!
Nadie se daba vuelta. Y caía como una tromba su escuadrón sobre las filas de enemigos. Marchal, por el contrario, fué siempre un estudioso, que amplió sus conocimientos en academias de Francia, país del cual eran oriundos sus progenitores.
Al ser nombrado el coronel Daguerre prefecto de la zona fronteriza, quiso oir algunas peculiaridades de labios de Marchal, que hizo un vasto informe sobre el contrabando, por encargo del Ministerio de Relaciones Exteriores:
—¡Es una gente imposible, endemoniada!...
—¡Va a ver como a todos los peligrosos los saco cortito yo!
Daguerre se tenía confianza, pero el mayor Marchal mostrábase escéptico.
—¡Se aburrirá mucho antes, coronel!
Y acentuó los tonos tragi-cómicos de aquel cuadro que antes había trazado. Continuamente perpetrábanse asesinatos. El trabajo era tan mareante que, para aliviarlo, cada vez que la policía brasileña encontraba junto a su linde un hombre muerto, lo echaba sobre el territorio uruguayo y viceversa. En ocasiones, los incidentes que se originaban eran de lo más chusco.
—¡Está en tierra de ustedes!
—¡De vostés!...
Y el alegato se hacía vivo, solicitándose a lo último servicios de algún perito demarcador.
—La cabeza queda del lado del Brasil —sentenciaba el árbitro.
Y eran la policía y la justicia brasileñas quienes debían entender. Dióse el caso de que la cabeza del asesinado reposara sobre la misma línea. Echábase al suelo un jarro de agua. Hacia el país donde corriese la linfa se arrojaba entonces el muerto. Y sus autoridades "procedían, por fin.
Oyendo todas estas peregrinas ocurrencias, el coronel Daguerre tuvo una idea. En tal idea apoyaría luego un vasto plan.

Para iniciarlo, apenas llegado a Rivera, hizo por ser amigo del intendente de Santa Anna. Era un hombrecito menudo, amojamado, sin nada de particular en su persona fuera de unos ojos de mirar dulce y unos mostachos melancólicamente caídos sobre las comisuras de los labios.
Se llamaba Lauro Ruy. Pocos meses hacía que estaba en el puesto. Cuando le vieron llegar, débil y callado, muchos se le reían. La vida en Santa Anna era peligrosísima. Todas las noches "achuraban", en las calles centrales, un vecino para robarlo. Era el robo único móvil en tales crímenes.
Ruy comenzó a buscar desocupados y gente de turbio vivir. Sujeto que hallaba sin oficio iba a las canteras municipales, donde trabajaba de sol a sol para percibir el dinero imprescindible, si no había de morirse de hambre.
Fué, sin duda, más humano que muchos antecesores, quienes a los sospechosos, atados por sobre las axilas, los metían, vestidos, en aljibes, dejándolos colgados luego para que el aire les secase las ropas.
¡Caso insólito!: llegó a producir más pavor que los castigos inquisitoriales el trabajo en la corta de piedra. El "bandidaje" emigró para Rivera, cuyo vecindario tuvo que soportar tropelías de todo género.
Fué entonces cuando el gobierno uruguayo reclamó para la Jefatura del departamento fronterizo el concurso de un hombre tan enérgico como valiente.
Ese hombre era el coronel Daguerre.

El flamante jefe político de Rivera y el intendente de Santa Anna llegaron a un acuerdo completo. Tratábase, no de rehuir una investigación, sino de iniciar los sumarios juntos.
—¡Que no haya crimen u otro delito impune!
Tal fué la mutua consigna. En lo sucesivo los cadáveres no iban de una a otra linde. Los policianos se ayudaban en todo. Fueron clausurados almacenes que tenían el depósito en tierra del Brasil y la trastienda sobre suelo uruguayo, con lo cual iban de uno a otro país, sin riesgo, los contrabandos.
Persiguióse por igual a quienes de éstos vivían, cargasen donde quiera que fuere, sin tener en cuenta si eran clientes de tal o cual comercio que antaño pagaba coima.
Después de las batidas, organizadas de común acuerdo por ambos gobernadores, escasearon los delitos. Sujetos que nunca tuvieron en las manos una herramienta de trabajo, ahora eran obreros y hasta hacían agricultura.
Al coronel Daguerre, para conseguir mayor eficacia de la vigilancia, se le ocurrió intensificar el alumbrado.
—Lo que se gaste en focos lo percibiremos luego por derechos de aduana.
En la línea, junto al edificio de Liceo, donde era frecuente el paso de peatones, colgó un arco voltaico. A la mañana siguiente aparecía roto. Puso otra esfera esmerilada y se la volvieron a destrozar.
Entonces apostó, al pie del foco, un guardia civil. Lo asesinaron con la complicidad de las sombras nocturnas.
—¿Me matan un hombre?...—dijo indómito Daguerre—¡bueno, pues ahora pondré dos!
Así lo hizo. El uno al otro se guardaban las espaldas. Nadie atentó contra su vida. Pero una pareja policial custodiando un arco voltaico... ¡era una vigilancia demasiado cara!
Optó por retirarla. Le intrigaba, sin embargo, el suceso. ¿Quién era el interesado en que tal paraje permaneciese a obscuras?
—¡Cualquiera, mi coronel!—le dijo un comisario veterano.—Aquí hay gente que, por no rodear una manzana, nos asesinaría, uno por uno, a todos los que hacemos servicio.
Para salir de dudas, el coronel se apostó en las inmediaciones. Era media noche y el centinela dió aviso. Agazapándose por el medio de la calle un sujeto avanzaba desconfiado. En un santiamén rodeáronle policía y "soldados estadoales". Daguerre interrogó autoritario:
—¿Eres vos el de la fechoría? ¿El asesino de mi agente?...
El negrazo no se inmutó:
—¡Eu fui! Tudas as noites venho por iste lugar con minha garrafa de cachasa. A lampra mi estorbaba, ¡o milico muito mais!

Vicente A. SALAVERRI.

Dib. de Martínez Jerez.

Francisco Villon, fué un escritor de gran talento que vivió en la edad media; es el autor de la "Balada de las damas de ayer" y de numerosas canciones de admirable estilo, pero, además de poeta, fué ladrón. Vecino del barrio de París, conocido por la Corte de los Milagros, como sus compañeros en residencia, robaba capas y bolsas, y hasta, si a mano venía, asaltaba una casa y la dejaba sin clavos en las paredes. Todo lo cual no le impedía hacer preciosos versos, que hoy figuran en las principales antologías francesas. Este poeta murió ahorcado.

Los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones.—*Cervantes.*

DEL PENSAR SINCERO

¿Queréis conservar por mucho tiempo la amistad de una persona? Tratad de no llegar nunca a ese término que ya no hay secretos. Guardad siempre "algo".

Solamente una mutua tolerancia puede hacer firme la amistad. Pero, hay tanto necio, tanto ignorante, tanto ineducado, que encontrar un espíritu tolerante es un precioso hallazgo. Más precioso, cuanto más raro.

Si hay un momento en que no comprendemos el arte, es cuando lo practicamos.

¿Quieres ser bueno? Aíslate de los hombres.

Si tú eres liberal y quieres discutir con un ultramontano, antes de comenzar a analizar los frutos, id a la raíz. Allí veréis que el acuerdo es perfecto. La ignorancia de ambos respecto a los primeros principios, es la misma. Mejor es que os vayáis amigablemente a tomar el aperitivo al bar de la esquina. El tiempo, habrá sido igualmente perdido, que es lo esencial para el hombre.

Hay un punto, donde se encuentran todas las teorías, todas las religiones, todas las ideas. Esté punto es el ángulo adonde convergen las dos eternas preguntas del eterno problema. ¿Lo primero? ¿El fin? Este ángulo, este punto, es el talón de Aquiles del orgullo y de la ignorancia humana.

Ten siempre un pensamiento superior, aun en las más triviales circunstancias de tu vida.

¿Cada día, cada hora, cada minuto, me convenzo más de que es necesaria una lucha constante y cruel consigo mismo, para no odiar a los hombres.

No temo a la muerte, porque nunca me ha encadenado la vida.

Mi bondad para con los hombres, no llega a hacer de mi frente una piedra donde todos los peregrinos escriban sus nombres.

La verdadera libertad, no consiste en que cada uno piense y obre como se le antoje, sino en que cada uno piense y obre "bien".

¿Has sufrido mucho en tu vida? Regocíjate. Has conquistado el derecho de vivirla.

Sed señor absoluto de vidas y haciendas, y, si permanecéis siempre justo, siempre bueno; sin que nunca te den tentaciones de ultrajar; de matar; entonces, serás, no un hombre: un superhombre o un infer-hombre. Y merecerás, o la horca por tonto o la eterna gloria por santo. Son dos mirajes.

A veces—casi siempre—el pueblo elige los dos, con prioridad de la horca. Primero ahorca y después deifica.

Un minuto que tú vivas, intensamente, vale más que muchos volúmenes que leas, vividos o soñados por otros.

En el tablado de la vida, el dolor es el oscuro telón de fondo, que hace se destaque, y luzca más, esa pequeña figulina pálida, que es la alegría...

Sí, respecto a la humanidad somos, por costumbre o por temperamento, ingenuamente optimistas, ¡cuidado! No nos engañemos. Seamos, dentro del cuadro que nos enseña la experiencia llenos de fe y de esperanza. Pero, no perdamos de vista a la realidad...

"Todo solitario es un fuerte". Se necesita una gran fuerza para poder escapar del seno de la sociedad. Esta, tiene muchas y atrayentes sugestiones. Es una hermosa mujer siempre pronta a vendarnos los ojos, para que no notemos las consecuencias de sus favores. Y, para huir de la mujer, hay que ser, o eunuco o fuerte.

Más músculos se necesitan para poner el pecho a la corriente, como una proa, que para dejarse arrastrar por ella como un loto.

Más energía es necesaria para renunciar que para aceptar.

Más carácter para escapar a las pequeñeces cotidianas que para acostumbrarnos a ellas. Porque sentir el bullicio de la vida a nuestro rededor y no salir a la calle, es ser superior. Acusa una gran fuerza. La fuerza de los locos, la fuerza del talento o la fuerza de un sentimiento superior, primer peldaño para despreciar el trajín de la existencia trivial de cada día, cada hora, cada minuto, de esta tan pobre y tan triste colmena...

José C. BELBEY.

LA ULTIMA ESPERANZA ALEMANA



"Wilson" mit uns.

La tinta ordinaria, cuando se pone espesa es muy útil para corregir las manchitas redondas y transparentes que quedan en los negativos, a causa de la emulsión o partículas de polvo.

El máximum de densidad del agua está fijado en 4°, y debido a esa temperatura cesa su contracción y empieza a dilatarse.

LA PÁGINA DE LAS CURIOSIDADES

El título de don nunca fué aplicado más travagantemente que por Berceo, quien escribió en una de sus poesías, don Jesucristo.

La voz fonda tuvo su origen en la antigua "Casa fonda" del barrio de Santa María del Mar, de Barcelona, porque era "honda, baja".

El único libro antiguo que no tiene "ningún" error, es el tratado de "Subtilitata", de Cardano, impreso por el mismo, en Vascosan, en 1557.

Una señora necesitaba como ropa interior en el siglo XVIII, en España, según Fr. Juan de Castro, cuatro camisas delgadas de cuatro varas y media cada una, cuatro enaguas de lienzo a cinco varas, y veinte varas de puntas (para dos enaguas).

El santo oficio en España fué abolido por las Cortes de Cádiz el 22 de febrero de 1813.

El adorno postizo de pelo que ahora llaman las damas "jopo", antiguamente era llamado "perico".

Fray Luis de Granada, célebre predicador y prosista castellano, nunca escribía sus sermones; anotaba únicamente los puntos a tratar en un pedazo de papel.

Los jesuítas fueron expulsados: de Bohemia en 1618, de Malta en 1643, de Rusia en 1723, de Portugal en 1759, de España en 1767 y de Sicilia y Nápoles en 1767.

Los moros no fueron expulsados de España por los Reyes Católicos, sino por Felipe III, en 1610.

El esfuerzo muscular que hace un hombre al escribir a razón de treinta palabras por minuto es tan grande, que la pluma describe 480 curvas, y en una hora 28.800.

La zona tórrida era llamada antiguamente "mesa del sol", y fué visitada por Apolonio de Tiana, filósofo pitagórico, m. en 97 (E. C.)

Cuando la hermana más pequeña se casaba antes que la mayor, era costumbre en Escocia enviár a ésta unas medias verdes para ser usadas en el baile de bodas, en señal de que era una doncella abandonada.

Un peregrino que va a curarse en la India Moderna, debe depositar, según Tylor, en el templo la imagen del miembro enfermo, en oro, plata o cobre, según sus medios.

Los chinos, hasta hace poco tiempo, no querían tener agua corriente cerca de sus casas, porque dicen que con ella corre la buena fortuna.

El dolor de muelas es llamado en el condado de Norfolk (Inglaterra), "dolor de amor", y aquéllos que lo sufren gozan de pocas simpatías.

El guanaco, animal originario de la América del Sur, cuando llega el verano se separa por sexos, formando manadas de hembras y machos.

La mayor profundidad del mar se encuentra en el Pacífico, y es conocida por "foro del Nero". Mide 9.650 metros.

La espuma de mar, materia con que se hacen pipas y boquillas, se denomina en mineralogía, "magnesita", y proviene de Eskichehrr, o de su comarca en el Asia Menor.

El uso del cloroformo será pronto sustituído por lo que el profesor de la Escuela de Medicina de Nantes, doctor Leduc, ha llamado el "sueño eléctrico", obtenido mediante una aplicación especial de la corriente eléctrica.

Las papas tan utilizadas en la alimentación, contienen en los ojos o brotes, una substancia venenosa conocida por solanina, la cual produce afecciones intestinales.

Los accidentes del trabajo, sumaban en los Estados Unidos, antes de la guerra, 575.000 muertos y 5.000.000 de heridos cada año, que representan al país mil ochocientos millones de francos.

Una ballena que mida veinte metros de largo, rinde un producto aproximado de nueve mil pesos moneda nacional en barbas, aceite y huesos.

El arco iris, según los libros científicos, tiene siete colores; pero por defectos visuales, la mayoría sólo distinguen seis, cinco o cuatro, únicamente.

La primera ascensión en globo en Inglaterra, la realizaron el capitán Vicente Lunardi, Mr. Biggin y madame Sage, el 20 de junio de 1785.

Los latidos del corazón, según los últimos experimentos, no se producen automáticamente, sino que responden a excitantes de naturaleza química.

En Trieste, en la cueva de los gigantes, existe una curiosa estalactita, de 10 metros de altura, que refleja en forma fantástica los rayos de las luces de bengala.

El caso de longevidad más interesante quizás, es el de Silvestra Faustino, muerta en Pangasinán, Filipinas, a la edad de 160 años, conservándo la vista y la dentadura.

El alcohol no sólo debilita y deprime el corazón, sino que aumenta la presión sanguínea y la función cardíaca, a pesar de lo cual, su acción sobre el corazón es indirecta.

El grano de trigo contiene dos fermentos solubles: la glutinosa que produce la tirosina, incolora, y la tirosinosa que da un color negro, al que se debe los tumores negros en los caballos negros y hasta la coloración de la piel de los negros.

La escasez de radium es tan grande, que unos sabios vieneses, después de remover en Johannisthales 10.000 kilómetros de tierra, sólo consiguieron extraer "tres" gramos de radium.

La miel artificial se obtiene, según el profesor Herzfeld, de Siberia, mezclando azúcar, un poco de agua, una dosis pequeña de ácido tartárico y auxiliado todo por el calor.

Los restos de un gorrión petrificado, han sido descubiertos por eminentes hombres de ciencia, en las excavaciones de Menat (Puy-de-Dome) Francia.

La espuma de cualquier líquido es blanca, debido al gran número de superficies reflectoras formadas por la espuma, las que, a la acción de la luz, producen en la vista la percepción de blanco.

Una de las colecciones de objetos más interesantes es la del músico Clapisson, que logró reunir 7.750 botones diferentes, procedentes del siglo XVIII.

Las hormigas viven generalmente en paz, según la señorita A. M. Field, debido a que trabajan desde chicas y en este estado no tienen olfato, lo que no les permite distinguir el olor de las hormigas de otra familia.

La descomposición de los alimentos de origen animal se debe, según Pasteur, al desarrollo de ciertos corpúsculos organizados por la acción del agua, el aire y el calor.

La región más rica en materia prehistórica, es la necrópolis de Santa Lucía (Austria), en donde se han encontrado más de 7.000 tumbas.

Las inundaciones que se producen ocasionando tantos perjuicios, son debidas, no a una coincidencia casual, sino a la disminución de la radiación solar.

El carbón sin humo, o coalita, se consigue por la destilación de la hulla a baja temperatura. Este carbón arde con llama viva y no suelta humo.

La fábrica de alfileres más grande del mundo es la situada en Birmingham, Inglaterra, la cual produce a razón de 38 millones de alfileres por día.

Una planta de lechuga, que hizo crecer a la luz roja M. Flammarion, adquirió en el tronco una dureza extraordinaria, pero las hojas perdieron sus cualidades comestibles.

En lugar de madera, para la cárcel del grafito de los lápices, una fábrica de Berlín ha compuesto una pasta cuyo ingrediente principal se extrae de la papa.

El azúcar, no sólo sirve para contentar a niños golosos, sino que, en fotografía, con una proporción de 15 por ciento, sirve para retardar la oxidación del baño revelador.

El teléfono fué inventado, según estudios recientes, por un tal Bourseul, quien dió a conocer en 1854 la descripción de su aparato, 22 años antes que Belly Mrs. Gray.

Los microbios que contiene el heno y el algodón, son la causa de que estos productos eleven su temperatura y se inflamen; así lo ha demostrado M. Miche, sabio francés.

El lago Salado, de Norte América, ha disminuído en tal forma su profundidad, que muchos geólogos aseguran su desaparición para antes de 30 años.

Las hojas de crisantemo mezcladas con cascarilla, y usadas en lugar de tabaco, han dado muy buenos resultados en Inglaterra en los casos de epilepsia.

El paracaidas se encuentra descrito ya en el siglo XVII en el tratado de maquinaria publicado en Venecia por Fausto Veranzio.

Casi todos los vegetales contienen metales, los que son especiales en cada planta, y cuya clase y peso determina el análisis espectral.

Para obtener lana artificial, basta, a juicio del profesor Fr. Beltzer, precipitar soluciones celulósicas en agua de mar.

La máquina de dragar más antigua de que se guarda memoria está descrita en el "Theatrumentorum et machinarum" de Besson, publicado en Lyon en 1578.

Para matar el hambre, el doctor Bullison, de Toledo, Estados Unidos, vive sometido voluntariamente a continuas dietas, que hace durar hasta seis semanas, tomando sólo un poco de agua.

Las casas más durables, al decir del sabio Edison, serán las que se construyan con un cemento inventado por él, mediante el cual se puede dejar lista una casa de tres pisos en doce horas.

El desinfectante más original lo constituyen los tranvías eléctricos, los cuales, mediante las corrientes que se establecen entre el trole y los hilos y las chispas entre los rieles y las ruedas, producen gran cantidad de ozono.

Los primeros yacimientos de cobre fueron descubiertos en la isla de Chipre, de donde tomó su nombre el conocido metal.

El aire líquido, como agente de explosión, recién fué utilizado con éxito cuando se le sometió a una temperatura de más de 100 grados, explotando a la temperatura ordinaria.

Entre los indios moqui (sucio) u hopi (pueblo de paz) que habitan en Nuevo México y Arizona (Estados Unidos), los hombres están encargados de las labores domésticas: coser, tejer, etc.

Los peces hablan, si hemos de dar crédito al director del Laboratorio zoológico de Nápoles, señor Koellicker, a quien se ha llamado "el abogado del mar". El más charlatán es el salmonete.

La evolución de las especies animales tiene su mejor demostración en la comparación del cráneo del caballo contemporáneo con el antiguo llama "eothippus".

Las cajitas de madera conocidas con el nombre de caja de alfabetos, de metamorfosis, juegos de paciencia, etc., fueron ideadas por Grandall (norteamericano) al ver jugar a una hijita suya con unos pequeños trozos de madera.

El veneno de los peces — pues hay peces venenosos — no sólo está contenido en comunicación con los dientes, como en las Munneras, sino también en la base de los radios de las aletas; tal sucede en los géneros Sunanceos, Scorponea y Pterois.

Para resguardar los botines de sus muchos hijos, un campesino del Maine ideó ponerles punteras de cobre, y, en vista del resultado obtenido, patentó este invento, que le valió la suma de medio millón de dólares.

El primer navío a vapor fué construído por Fulton; realizando su primer viaje el 17 de agosto de 1807, atravesando la bahía de Hudson. El barco se llamaba "Clermont".

La luminosidad del papel se consigue pulverizando 3 partes de gelatina, 3 de bicromato y 3 ½ de sulfuro de calcio. Una parte de esta mezcla y una y media de agua hirviendo, formando pasta, aplicados a papel o cartón, lo dejan luminoso.

El primer ferrocarril inglés fué instalado en unas minas de Newcastle, en el siglo XVII, sobre dos vías de madera sobre las cuales circulaban, tiradas por caballos, las vagonetas para el carbón.

El uso de los perfumes, no sólo sirve por el agradable olor que despiden, sino que, en tiempos de epidemia, son un gran preservativo del contagio.

Los sujeta-papeles, de uso corriente en todos los escritorios, estaban en uso hace más de veinte siglos en la China y la India, y eran construídos casi en idéntica forma.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" visita a un empleado

En una casa de inquilinato situada al sur de la ciudad y a algunas cuadras del puerto, habitada por siete vecinos, ocupa una pieza el empleado objeto del reportaje de la presente semana, su señora y sus cuatro hijos.

La casa aloja más de veinte chicos y, sin embargo, es húmeda, estrecha, sin patios, casi; respira pobreza por todas partes.

La habitación del empleado tendrá unos cuatro metros de largo por tres y medio de ancho; el mueblaje no puede ser más escaso: una cama y una camita ordinaria, una mesa pequeña, varias sillas, un pequeño aparador, los baúles...

El empleado contará unos treinta años y hace ya nueve que casó; su esposa representa unos veinte y cinco años. En la cara de uno y de otro las preocupaciones familiares, la afanosa lucha por el pan cotidiano, la incertidumbre del porvenir obscuro e incierto, han impreso sus huellas: en él algunas arrugas prematuras; en ella, la rápida marchitación de una belleza, otrora indudable.

Los hijos—una mujer, la mayorcita, de ocho años, y tres varoncitos,—son débiles, paliduchos, de lánguido mirar; tienen algo de enfermitos; son como desnutridos y exangües. Uno de ellos calza botincitos; los demás, unas modestas zapatillas.

"—Soy el único sostén de la familia —nos dice nuestro interpelado. Trabajo desde hace muchos años como empleado. Antes, muy niño aún, intenté aprender varios oficios, pero no llegué a dominar ninguno, por no continuarlos; luego entré como empleado en una casa; trabajaba como un burro doce y catorce horas diarias; ganaba una miseria: 50 pesos. Pasé a otra con 70 $, luego a otra con 75 $; dos años más tarde con 80 $; hace cuatro años ingresé con 90 pesos al establecimiento donde trabajo actualmente; dos veces me aumentaron el sueldo; ahora es de 110 $.

Cuando me casé ganaba 70 $; demás está decirle que con esa cantidad me arreglaba mejor que con el sueldo de hoy; entonces no pensaba en los cuatro hijos que hoy tengo—todo mi capital; —además el costo de la vida ha llegado a extremos intolerables... Y todo esto nos seca el cerebro buscando la forma de arreglarnos con el poco sueldo que gano...

En mi opinión, la situación del empleado no es mejor que la del obrero; bajo ciertos puntos de vista es peor; en primer lugar, la dificultad de agremiarlo; después, la esperanza, ilusoria casi siempre, de cambiar de posición, de ascender, de "independizarse"; en fin, sus condiciones de vida que le obligan a mayores gastos que al obrero. Que un obrero viva en un conventillo, aunque esto sea bárbaro e inhumano, parece lo más natural; pero que vaya a un conventillo un empleado y parecerá indecoroso; que un obrero vista de pañuelo y ande desarreglado, no llamará la atención; pero un empleado no será empleado, ni ascenderá, si no lleva un cuellito bien limpio y bien planchado el traje y bien visible la raya de los pantalones...

Tenemos los mismos pesados deberes y menores derechos que los obreros. Ya ve el caso reciente: nos agremiamos, llegamos a constituir un sindicato con más de veinte mil afiliados cotizantes, y se nos desconoce el gremio y se nos quitan las mejoras conseguidas, como los ocho horas y el sábado inglés... El empleado debe ser manso como un cordero... Debe morirse de hambre sin protestar, sin quejarse... ¿Acaso no somos todos explotados, como lo son los obreros?... ¿Acaso los obreros y los empleados no pertenecemos a la misma clase, no somos hermanos en el dolor y en el infortunio?

¿Qué queremos? Un poco más de pan, una habitación más sana y holgada, mejor educación para nuestros hijos. Pedir estas cosas ¿es un crimen? Tal como siguen las cosas no se puede vivir. Todos los diarios reconocen que la vida es cara, que hay un malestar efectivo... Los que somos padres de familia sabemos que con la guerra lo que antes valía diez hoy vale veinticinco, mientras el que antes ganaba diez apenas si hoy gana quince. Que vivimos peor que hace ocho o diez años es indiscutible. ¿Quién no recuerda que antes, por ejemplo, se compraba a $ 0.35 el kilo de azúcar que hoy vale $ 0.70 y que hasta llegó a costar un peso? ¿Quién ignora que antes se compraba a $ 0.16 el kilo de pan que hoy vale $ 0.30?

Yo gano, como les dije, $ 110. Descuenten 25 $ de alquiler y 6 $ de tranvía. Quedan 79 $. ¿Qué se puede hacer con setenta y nueve pesos? ¿Qué patrón será capaz de sostener que con esa cantidad puede mantenerse una familia de seis personas? Con el alquiler, que aumenta día tras día, sin que se tomen medidas contra el abuso intolerable de los dueños, con el azúcar a $ 0.70, el pan a $ 0.30 y la carne a $ 0.70—más cara que la misma carne argentina vendida en Londres—¿ vié obrero, qué empleado podrá vivir sin quejarse amargamente contra la carestía de la vida? La vida es cara no solamente por culpa de los patrones que aumentan de continuo el precio de las mercaderías, sino por culpa de las autoridades que no persiguen a los especuladores y acaparadores de los artículos de primera necesidad y que no rebajan los impuestos a las subsistencias y no fijan el precio máximo de las mismas... Yo creo que no es el caso de que si aumentan como diez los salarios, aumente como veinticinco el costo de la vida. Eso sería ir de mal en peor. Yo creo que los salarios pueden quedar, si no pueden aumentarse, en diez, pero a condición de que la carestía de la vida desaparezca o se atenúe... Y esto es posible si los patrones no nos trataran como a fieras salvajes y si las autoridades fueran un poco más severas y enérgicas en la represión de la especulación y en la defensa de la salud del pueblo..."

La electricidad nos envenena, pues la luz y los conductores eléctricos envenenan el aire, lo que refluye en nosotros dañándonos los pulmones y destruyendo las mucosas del estómago.

El hielo artificial lo hacían hace mucho en la India, colocando en un hoyo en el suelo una capa de cañas secas sobre la cual ponían cazuelas con agua hirviendo, la que amanecía congelada por efecto de la evaporización externa.

Las mareas fueron utilizadas hace cincuenta años en Inglaterra como fuerza motriz, produciendo sucesivamente la compresión y rarificación del aire por el agua del mar introducida en un recipiente de dos compartimientos.

En Nueva York ha sido empleada la madera artificial, resultante de mezclar una parte de kaolín lavado y tres partes de aserrín de madera resinosa, vaciadas en agua suficiente para formar una pasta bastante espesa.

Los tranvías fúnebres se han usado con visible satisfacción del público en la ciudad de México, y con grandes beneficios para la empresa que los explota.

El vuelo aplanado de las aves, se debe, al decir de Armengaud, a que, alrededor de un cuerpo que se mueve en el aire, se reproduce una capa adherente que le acompaña en sus desplazamientos y se le electriza por frotamiento.

EL LIBRECAMBIO Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La Sociedad de las Naciones, tal como nosotros la concebimos, necesitaría tener por base la unión aduanera entre las mismas, lo cual tratándose de todas las naciones, se llamaría simplemente el librecambio universal.

Leyendo la Constitución Argentina, vemos que dice en su artículo noveno: "En todo el territorio de la Nación no habrá más aduanas que las nacionales". Podemos creer que ese artículo sea la base en que se funda la unidad nacional. Si cada provincia estableciese aduanas para los productos de las otras, comenzarían a perfilarse disparidades de intereses interprovinciales que marcarían el comienzo de la disolución de la República Argentina. Pero lo que establece el artículo noveno de la Constitución Argentina, es la unión aduanera de las provincias y territorios que constituyen la nación: es decir, el librecambio interior. Esto basta a dar idea de la influencia que tendría el librecambio sobre las relaciones internacionales y de su valor como base de una Sociedad de las Naciones.

Pero es necesario reconocer cuán grandes serían las dificultades de su implantación. Parece claro que por el momento el librecambio no figura entre los problemas que preocupan a los pueblos. Ellos quieren la armonía internacional, la paz perpetua y acaso la estrecha vinculación de las naciones en una sociedad, pero están acostumbrados a creer que las relaciones entre los hombres se modifican simplemente por medio de leyes que impongan nuevos deberes, y que con un enérgico "verboten" la cosa puede quedar arreglada. Cortar por lo sano, dicen. Prohibir esto y aquello... Pues estiman que prohibiendo se corta por lo sano. Y en este caso, para impedir una guerra, bastaría que las guerras estuviesen prohibidas en general, y que existiesen sanciones penales para los transgresores.

Hubiera podido creerse que el librecambio contase al menos con la adhesión de los socialistas, y aun que ella debiese considerarse sobreentendida. Sin embargo, llamó desde luego la atención que en el congreso socialista de La Haya (1916), en que se trató de las bases socialistas de la paz, el librecambio no figurase en el número de las mismas, excepto la proposición del delegado argentino. Nuestro partido socialista hace del librecambio una cuestión fundamental en punto a las relaciones internacionales, y lo defiende con brillo y perseverancia, pero no así los demás partidos socialistas del mundo. En los recientes congresos de Berna y Amsterdam sucedió otra vez que la base del librecambio tuviese que ser propuesta por la delegación argentina. Y aunque en definitiva, y como en La Haya, ella fué aceptada, de las discusiones y enmiendas de que fué objeto resulta con toda evidencia que sólo nuestro partido socialista hace del librecambio la debida cuestión.

Afortunadamente, la implantación del librecambio no requiere ser simultánea por todas las naciones, y cada una puede efectuarla aislada y progresivamente. La Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, adoptando por política la disminución de los derechos de aduana y abriendo la puerta a los impuestos directos, estaba muy bien orientada al respecto. Pero por eso mismo la Cámara no quiso tratar el despacho y aprobó para este año el presupuesto del año pasado. El librecambio, aun en sus menores insinuaciones es correlativo de la reforma impositiva, y numerosos intereses, por cierto los más discordantes con los intereses públicos, son adversos a esa reforma. También está pactado el librecambio con el Paraguay, y el correspondiente tratado existe en las carpetas del Senado, pero no hay quien lo saque de las carpetas.

Cabe alimentar la esperanza, pues no es necesario ser pesimistas, de que hechos nuevos y nuevas orientaciones de las ideas favorezcan la implantación del librecambio. Pero entretanto sería de recomendarse alguna política al respecto. Por lo que se refiere a la República Argentina, creemos que ella debe perseguirlo por dos líneas de ataque: en general, persistiendo en la política de la Comisión de Presupuesto, y en particular, fundando sobre las relaciones económicas la solidaridad con los países vecinos. Es muy verosímil que un tratado de librecambio con Chile o el Brasil choque con mayores dificultades que con el Paraguay, pero la producción, las vías de intercambio y las regiones económicas de estos países pueden muy bien ser consideradas en detalle, e iniciarse el librecambio con limitación a ciertas regiones, a ciertas vías o a cientos productos, según el caso.

Luis SANGUINETTI.

Sócrates, ya viejo, aprendió a tocar varios instrumentos musicales. Plutarco empezó a estudiar el latín cuando tenía más de 70 años. Ludovico Monaldesco, a la avanzadísima edad de 115 años, escribió las memorias de su propia época. Franklin no comprendió ningún estudio filosófico antes de los 50 años. A Cato le dió por estudiar el griego cuando ya tenía 80 años. Como puede juzgarse por estos notables ejemplos, nunca es tarde para aprender.

La biblioteca del British Museum posee un manuscrito digno de despertar el interés de todos los dactilógrafos. La obra, que data del siglo x, está redactada en latín, y es un tratado de dactilografía, en el que se atribuye la invención de este arte a Tullius, esclavo manumitido de Cicerón.

Este volumen contiene, dibujados sobre tres columnas, los signos y su equivalente en latín.

En la India las fieras matan anualmente 20.000 personas. Según estadísticas compiladas por el gobierno, en un solo año mataron las hienas 28 hombres, los elefantes 29, los osos 87, los leopardos 301, los lobos 829, los tigres 809, las serpientes 15.261 y otros animales 1.127, lo que hace un total de 18.471. En la lista no han sido tomados en cuenta los cocodrilos, que siempre causan un crecido número de víctimas.

El imperdible, alhaja de uso femenino, lo usaron los romanos, conforme se hace actualmente.

Uno de los meteoros extraordinarios, es el caído en las inmediaciones de Angélica (Cataratas del Niágara), el 1.º de octubre de 1907.

LA FUGA



La fuga de Clotilde y Nicasio cayó como una granada en la aldea, llenando a todos de increíble sorpresa y estupor, por la desigual posición de la pareja, siendo uno de lo más alto y el otro de lo más modesto y desconocido de la sociedad "tricolense". El caso no tenía explicación posible. Se recordaba además la profunda aversión que Clotilde, delicada y débil flor de niña clorótica, había demostrado siempre por Nicasio, hombre rudo, fenómeno de fuerza bruta y fealdad que era su obligado mozo de compañía en las alegres cabalgatas de las mañanas primaverales. Don Pepe, su padre, fuerte hacendado del lugar, se sintió morir de desolación, perdido que vió el único cariño de su triste viudez, tanto más cuanto menos lo pensó. ¡Qué se iba a figurar que un hombre del físico repelente de Nicasio podía enamorar la almita tierna y dulce de Clotilde, hecha para los regalos y los mimos! Por eso él, que no confiaba a nadie su entrañable tesoro, por quien se mostraba rabiosamente celoso, con esa cargosa celosía de la senectud, no tuvo reparo en confiárselo a Nicasio, por más que Clotilde protestó vivamente de ello. Su espíritu fino y delicado se sublevaba con la compañía de Nicasio, por el macho bizarro y hercúleo que adivinaba bajo su talante sombrío, hasta sentir un cosquilleo de doloroso placer del presentimiento de aquella fuerza dominadora que la sometía.

Al principio, Clotilde buscaba evitarlo porque le desagradaba su fealdad, no porque pensara seriamente en ella, sino porque en el ambiente en que se encontraba le habían enseñado a malquererla. En el fondo, no sabía si le debía estimar o no, como el niño que se planta delante de una ortiga sin saber qué hacer con ella. Más tarde, empezó a temerlo igual que a un peligro que se siente real, sin haberlo visto siquiera; pero Nicasio iba insinuándose en ella, a pesar de sus prejuicios y de sus hondas preocupaciones. Temió descubrirse y entonces escondió sus impresiones bajo el antifaz del odio. En estas circunstancias se hizo díscola y agresiva, rechazando con tanta violencia la compañía mañanera de Nicasio, que el padre se creyó obligado a intervenir, elogiando las numerosas cualidades que decía tener, atenuando la fuerza de su fealdad, sin poder comprender cómo de repente su hija sulfurábase contra el hombre que conocía siempre el mismo, desde chiquita. Clotilde no decía nada; su corazón revivía emociones pasadas, emociones profundas, intensas, que sacudían todo su ser, comunicando fiebre, mucha fiebre alucinadora, a su frágil cabecita. Cada mañana había sido para Clotilde una lección y un gozo. Aprendió a estimar el silencio elocuente de este mozo rústico, sencillo y humilde cuando podía disponer de una fuerza avasalladora, que puso en evidencia muchas veces ante sus ojos, con diversos motivos de circunstancias. Por otra parte, le halagó el devoto respeto con que la recibía y sabiendo que detrás de ese respeto había un gran poder oculto, su satisfacción creció. El vigor de Nicasio iba ejerciendo en Clotilde una gran sugestión que borraba de su persona todo lo que la podía contrariar en cuanto a fealdad. Parecía que su virilidad, su pujanza, sus fuerzas, adquirían prepotencia sobre ella. Luego llegó, reflejamente, a tiranizarla por completo, rindiendo su voluntad. Estando en ese estado de espíritu, no extrañó que Nicasio la requiriera de amores, y no obstante de ser quién era: un pobre criado, un mamarracho humano, que hablaba a medias palabras, tontamente, creyó que oía un himno triunfal que tardaba en llegar. Después, la partida fué deliciosa...

Enrique GÁLVEZ MADERO.

Dib. de Martínez Jerez.

Entre los pescadores de Filadelfia existe una antigua rivalidad acerca de la rapidez en abrir ostras. Frecuentemente organizan entre ellos animados concursos de esta clase, con importantes premios en metálico para los vencedores. En uno de los que se verificó recientemente ganó el campeonato un tal Guillermo Lowney, quien abrió 100 ostras en tres minutos y tres segundos.

Brillat Savarin, gastrónomo delicado y exigente, que alcanzó cierta celebridad, aseguraba que el gusto y el olfato constituyen un solo sentido, en el cual la boca es la cocina y la nariz la chimenea.

LA FAMILIA

En el calor de disputas recientes, se ha dicho con especial insistencia que uno de los objetivos que perseguían los obreros, en sus luchas con el capital, era la destrucción de la familia. Supongamos que la intención habrá sido achacada a la inconsciencia de los obreros, porque no es creíble que nazca de una resolución deliberada en ellos, dado, por una parte, que no era un tema en discusión, y por otra, que no hay hasta ahora datos muy precisos de que el obrero aborrezca la familia. Inconsciente o no, sin embargo, y aún en el hipotético supuesto de que existiera tal propósito de parte de los obreros, lo doloroso es que sería un intento vano entre nosotros. Tan vano como el ataque de don Quijote a los molinos de viento, creyéndolos gigantes; tan vano como la persecución de los fantasmas; tan vano, en fin, como toda arremetida contra algo que no existe; porque la familia, ¿existe entre nosotros?

En algunas provincias, sobre todo en aquellas que todavía conservan algún hábito de la época colonial, es posible que la familia sea aún hoy un hecho tangible; pero en la capital federal y en todas las ciudades que se le parecen, por mucho que cueste reconocerlo, la verdad es que la familia no pasa de ser un piadoso recuerdo histórico, una palabra muy hermosa, es cierto, pero que desgraciadamente no corresponde a la realidad. El registro civil dirá lo que quiera, y lo mismo los formulismos vacuos de la sociedad. La realidad dice muy otra cosa; la realidad dice que en nuestra urbe, a pesar de todas las apariencias, no hay sentimiento familiar.

Desde muy niños, en la capital nos acostumbramos a pasar la mayor parte del día fuera de nuestras casas; en la adolescencia, ya no pensamos más que independizarnos del hogar paterno, y en la juventud, pocos somos los que no hemos levantado campamento aparte o no tenemos secretos deseos de levantarlo. Duran aparentemente unidas las familias, mientras los hijos no tienen independencia económica, y no son pocos los casos en que la escisión se produce antes; pero, a partir de ahí, la disgregación viene como cosa fatal, impuesta por el medio. Es que falta el sentimiento familiar, y por eso, tan pronto como se encuentran pretextos o comodidad, se abandona un sistema de vida que no atrae en lo más mínimo.

Y no es eso sólo. Lo más importante es que una gran parte de las personas ni llega a constituir familia. Miles y miles de habitantes de ambos sexos tiene la capital, que se estancan en la soltería, por propio gusto, no por falta de partido, y en ese estado pasan su vida. Entre nuestros hombres públicos, que son los más conocidos, naturalmente, como que son públicos, se habrá tenido oportunidad de señalar una cantidad respetable de célibes. No son más que una muestra significativa de la generalidad.

Bastaría, para comprobar esta ausencia de sentimientos familiares, el hecho de la difusión que cobran entre nosotros las llamadas casas de pensión. Allí se reunen cientos de jóvenes y viejos, empleados o estudiantes, que en lo que menos piensan es en formar un hogar. Precisamente en donde menos se observa el fenómeno es en la clase obrera. Tendrá o no tendrá más desarrollado el sentimiento de familia; pero lo innegable es que en ella la familia es más abundante, y este es otro dato que no puede inclinarnos a creer que sean los obreros quienes en el país atentan contra la institución familiar.

Hecho sugestivo también para nuestro propósito, es el decaímiento notable de todas aquellas festividades que la tradición ha consagrado como esencialmente de familia. La Navidad entre las primeras. En Europa, esta fiesta es por excelencia fiesta familiar, día de recogimiento en los hogares, día de holgorio para los parientes. Un periodista español, radicado en Alemania desde hacía muchos años, refería una vez las fiestas de Navidad y Nochebuena en Berlín. Como detalle elocuente, hacía saber que la familia en cuya casa vivía como pensionista y se le apreciaba sinceramente, al llegar ese día le solicitaba con toda amabilidad que fuese a comer al hotel. El periodista, para más señas, era Ramiro de Maeztu. Con igual fervor puede decirse que se celebra en los demás pueblos cristianos europeos esta fiesta familiar.

En el nuestro, en cambio, pasa por una fiesta de tantas, una fiesta cuyo objeto es facilitar la salida a las calles y llenar los teatros, los cafés y todos los lugares públicos de diversión. Indudablemente, el sentimiento religioso influye mucho en el caso; pero ¿es que en nuestro país hay menos devotos que en Europa? No; lo que hay es falta de sentimiento familiar. Sus causas, son muy complejas. No entraremos a considerarlas. Una de las más importantes acaso sea nuestro poco amor al orden, porque a pesar de los muchos "defensores del orden" que aparecen constantemente por la calle Florida, nosotros somos naturalmente afectos al desorden, y esos que creen defender el orden no están defendiendo más que un desorden suyo. Acaso este sea uno de los factores más decisivos en el relajamiento de nuestros sentimientos familiares. De cualquier modo, el hecho es que la familia en la capital federal, es un mito, una mera fórmula vacía de contenido real. ¿Qué sentido puede tener, por lo tanto, la acusación que se le hace a los obreros? Como siempre, sucede en esta cuestión que nos dejamos llevar por palabras y nada más. ¡La familia! ¡La familia!... La familia no está en peligro, señores. ¿Cómo va a estar en peligro lo que no existe? Tenemos que empezar por formarla, si la queremos conservar.

José GABRIEL.

El frío, restaurador del cabello

El que desee tener buen pelo, que vaya a las regiones polares, porque, según parece, el frío excesivo es uno de los mejores remedios para fortalecer el cabello.

Sir Ernesto Shackleton, el explorador del Antártico, dice que todos los individuos que le acompañaron en su expedición al polo sur, excepción hecha de uno o dos, volvieron a Europa con una cabellera fuerte y magnífica, aunque ninguno de ellos se distinguía por su buen pelo al emprender el viaje, lo cual demuestra de un modo indudable que el frío fortalece el sistema capilar.

El fenómeno lo observaron los exploradores al poco tiempo de internarse en las regiones heladas. El pelo les crecía más despacio, pero en cambio salía más fuerte y más espeso.

Un médico londinense, a quien se le ha pedido una explicación científica del caso, lo atribuye a la ausencia absoluta de gérmenes e impurezas en la atmósfera de las regiones antárticas.

Por otra parte, el director de una compañía de cámaras frigoríficas de Londres dice que entre sus operarios no sólo no hay ningún calvo sino que todos poseen un cabello fuerte y abundante, sin duda por trabajar constantemente a una temperatura bastante inferior al cero.

Luca Giordano pintaba con extraordinaria velocidad; por este motivo se le había dado el apodo familiar de "Luca fa presto".

Un día que trabajaba en su obra "Jesús y sus discípulos" fué interrumpido por su esposa, que le gritaba desde el comedor:

—¡Ven pronto, Luca! Ya hace rato que la comida está servida.

—¡Ya voy, mujer!—contestó el artista; —pero déjame terminar primero los doce apóstoles.

Un día, en el Louvre, Enrique IV se encontró inopinadamente en presencia de un hombre que no conocía y le preguntó a quién pertenecía.

—A mí mismo—contestó el interpelado con tono rudo.

—¡Oh, mi pobre amigo!—contestó blandamente el rey;—cómo le compadezco de tener un amo tan tonto.

En el centro de la sala de sesiones de la cámara de los Comunes inglesa, se halla interrumpido el dibujo de la alfombra por dos anchas listas rojas. Estas no son otra cosa que un recuerdo de los turbulentos días en que los legisladores ingleses se hallaban siempre dispuestos a apagar sus discursos con la punta de la espada. A fin de que el parlamento no se viera nunca profanado por el derramamiento de sangre, se acordó trazar dos líneas rojas en el piso: barrera que no podían pasar los contendientes bajo pena de severo castigo.

El acto de la botadura de un buque de gran tonelaje es una operación delicadísima, que no siempre es llevada a cabo sin contratiempos y, en ciertos casos, termina en una catástrofe, como ocurrió en septiembre de 1907, con el "Principessa Yolanda". Ya estaba casi del todo a flote este vapor, cuando se le vió inclinarse y quedó completamente tumbado. El desastre ocurrió en quince metros escasos de fondo, pero fué absolutamente imposible levantar de nuevo la enorme mole.

El ingeniero encargado de la botadura, después de pasar largas horas llorando en la playa, se volvió loco de desesperación.

LA CIUDAD TRISTE

—¿Y estás contento de encontrarte en Buenos Aires?

—Contento... casi nunca dejo de estarlo. Como mis más profundas aspiraciones sé que no han de realizarse ahora ni mañana, circunscribo mi deseo de felicidad a lo que el destino y mi voluntad me deparan. Sé que aquí, como en cualquier otra parte, se me reserva mi lote de trabajo y de dolor, y que tanto aquí como en la ciudad provinciana conseguiré las satisfacciones a que me haya hecho acreedor por mi trabajo y por mi dignidad ante el dolor.

—¿Pero volver a ver cosas que has visto hace años, poder precisar ante el objeto lo que vagamente recordaba la memoria, no te es agradable? ¿Volver, como antes, a charlar con los amigos, no te satisface?

—Esto último me produce alegría cuando, como en este caso, el amigo piensa y siente, cuando no es cosa inerte, que siendo el mismo de antes lo encuentro distinto, me presenta un paisaje espiritual más variado, con características más definidas, y conserva, lo que es bastante, el viejo afecto fraternal.

—¿Entonces, las cosas son indiferentes para ti?

—No, pero eso que dices de "precisar ante el objeto lo que vagamente recordaba la memoria" elimina una sensación poética que guardábamos y nos induce a la melancolía; el vago y grato recuerdo se desvanece y la cruda realidad hiere nuestros sentidos, impresionándonos con la verdad, siempre un tanto dolorosa.

—¿Eh?

—No creas; sabes que no soy triste aunque no brinque mucho, pero ayer y hoy, recorriendo Buenos Aires, se ha repetido la impresión de tristeza que tantas veces sentí antes y que en todas las ciudades he encontrado; impresión de tristeza que generalmente se olvida luego, al añorar los tiempos pasados. Te sonríes; no quiero explicarme el significado de tu sonrisa. Prefiero más explicarte el origen de esa impresión. Aun cuando pocos la puedan sentir y comprender, no es personal, no es debida a mí mismo, viene de afuera, de todo el ambiente ciudadano. Caminando en la "City" resonante, no encuentras más que el lujo de los escaparates, el asfalto embarrado, los altos edificios recargados de decoraciones inarmónicas y grotescas que en la penumbra de la calle caen pesadamente en el espíritu, provocando repulsión, y el ir y venir apresurado de gente atareada en labores muchas veces inútiles, otras dañinas; y ves la sucesión interminable de cafés donde la gente se aburre en tonta ociosidad, y un poco mareado por el rodar de los vehículos, el chirrido y el campanilleo incesante de los tranvías, te tienes que apartar de la barahúnda, que suena a hueco y del brillo "rastacuero" de la "City".

—No es para entristecer la actividad de una gran ciudad; el movimiento y el trabajo distraen y provocan alegría.

—Estás equivocado. Sólo el trabajo útil que representa un valor social positivo, provoca alegría; sólo el movimiento armónico y con finalidad también útil, distrae estéticamente, pero no el movimiento y el trabajo que se realizan en el barrio lujoso de una ciudad que, como te he dicho, suena a hueco, brilla como oropel. ¿No sientes el artificio de todo esto? Pues la actividad que allí se realiza es para producir ese artificio que sólo puede satisfacer a los que en la vida no se han propuesto más que el goce inmediato y material de vanidades desmedidas a que son inducidos por una injusta situación de opulencia y una extraviada y mezquina cultura. Y lo peor es que los que en ese mecanismo de la aparatosidad entran, sufren su influencia y vuélvense aparatosos, un poco farsantes e hipócritas, y con ello, todas las malas pasiones toman cuerpo, la envidia y el odio, el afán de lucro, la manía de las grandezas en todas sus infinitas formas, la vanidad, siempre la vanidad. Necesario es escapar a tal espectáculo.

—Pero en todas las ciudades encontrarás ese fenómeno de super-civilización.

—Ya lo has dicho. Todos los que viven la vida "intensa" de la gran ciudad, y gozan de los "bienes" que atesora y sufren las neurosis que provoca, creen que han alcanzado el último límite de la civilización. Porque civilización para ellos es transportarse rápidamente, hablar por teléfono, concurrir al biógrafo, vestirse incómodamente a la moda y ganar dinero, mucho dinero, en cualquier cosa, en la que dé menos trabajo, o aún, ninguno.

—Hasta cierto punto tienes razón; y para vivir tranquilo son mejor los alrededores.

—Si dices las poblaciones de recreo, todavía, pero los barrios extremos, donde la gente pobre vive y trabaja y los beneficios de la edilidad no llegan, son también tristes. La tristeza en ellos no está escondida tras el aparato del lujo, la ves libre de todo oropel, sucia y andrajosa.

Caminas por calles mal empedradas en cuyos bordes se alinean casuchas de madera, casas de departamentos que parecen hospitales y conventillos que parecen cuarteles, y en las veredas juegan niños rubios muy pálidos, de ojos muy tristes, y niños morenos, muy flacos, y que también te miran tristemente, casi sin infantilidad. Tu alma se moverá a considerar esa niñez casi desvalida, que come mal y escasamente, que viste mal, que duerme mal, cuyos padres trabajan en oficios onerosos y no pueden en forma alguna arreglar un presupuesto que permita la comodidad indispensable a una vida normal, sana y tranquila, y entonces, inmediatamente — porque es verlo y sentirlo todo, — la congoja te invade y sientes el deseo de gritar toda esa infamia social, esa gran injusticia a la que nadie pone remedio, como si fuese necesario para el equilibrio de la sociedad que los niños sufran hambre y crezcan entre el dolor y la miseria, endureciéndose su espíritu y atrofiándose su inteligencia, apartándose así de una concepción amable y riente de la vida.

Caminarás largas cuadras por calles idénticas, por las que circulan grandes carros cargados de mercaderías, y continuarás viendo las mismas construcciones, interrumpidas a trecho por un terreno baldío, o un despacho de bebidas, o una fábrica cuya arquitectura brutal y pesada te dice claramente lo que sucede en su interior. Porque también en los barrios excéntricos y fabriles la actividad es dolorosa. Los hombres trabajan sojuzgados a una disciplina impuesta por el interés de unos pocos, con métodos rutinarios que la ignorancia y el afán de lucro mantienen en contra de los progresos de la técnica y los dictados de la higiene.

No pueden influir alegremente esas fábricas cubadas que el humo y las grasas han ensuciado, cuyos ventanales tienen vidrios enturbiados y de donde sale un ruido inarmónico y un hedor insalubre.

Al llegar al portalón de una de ellas ha sonado la hora de salida, y entonces tropiezas con los obreros. Tu simpatía hacia ellos, tu solidaridad con su causa reivindicadora no te impedirá considerar su aspecto, su situación; al contrario, al verlos más sucios que limpios, agobiados, casi embrutecidos por la labor continuada de quién sabe cuántos años, serán más fuertes, más imperiosas tus ansias de concluir con sistemas arcaicos, contrarios a la salud de la especie. Sólo la esperanza de que esto termine puede atenuar la sensación trágica de la pobreza y del trabajo asalariado; sí, como elemento trágico atenacea el espíritu la visión de esa teoría de trabajadores que pasan con las espaldas inclinadas como si llevaran un gran peso, los rostros curtidos y mancillados, hablando infantilmente de los nimios incidentes de la diaria labor, dirigiéndose resignados a sus casas donde no encontrarán holgura ni alimento bastante. Toda esta miseria que vicia a la especie y que todos toleran cobardemente, influye en la depresión de tu espíritu, y por arriba de la ciudad achatada y gris, entre las nubes opacas y frías, ves cernirse las alas de la tristeza.

Y ese día te cuesta enorme esfuerzo reconciliarte con la ciudad, cuyos efectos civilizadores, tan decantados por los centralistas, no son tantos ni tan grandes como se ha dicho, más cuando en su propio seno alienta la injusticia y se desarrolla la miseria.

Augusto GOZALBO.

EN EL COCHE RESTAURANT



—¡Miren que tener que sentarme frente a este viejo, precisamente!...

UN BUEN DECÁLOGO CONTRA LA GRIPE

I.—Evitar excesos en la comida y en la bebida.

II.—No comer fiambres ni verduras crudas. Limitar en lo posible el consumo de frutas no cocidas.

III.—No tomar nunca leche cruda. Se la debe hervir cinco minutos antes de beberla.

IV.—Si la casa no tiene agua corriente, hervir el agua durante cinco minutos.

V.—Respirar sólo por la nariz.

VI.—Purgarse con sulfato de soda.

VII.—No ir al cine, ni al teatro, ni al café ni a lugar alguno en que se aglomere gente.

VIII.—Llevar alcanfor en abundancia.

IX.—Mucha higiene en los vestidos y muchísima en los excusados.

X.—Las habitaciones deben recibir mucho aire, mucha luz y mucho sol.

En el transcurso de los tiempos ha habido bromistas famosos. Uno de ellos ¡quién lo diría! fué el rey Don Pedro el Cruel, persona tan aficionada a cortar cabezas, como propensa a burlarse de las gentes. Según algún cronista de la época, uno de los placeres favoritos del suave monarca consistía en dar remojones a sus cortesanos en el día de Inocentes, haciendo saltar de improviso los surtidores ocultos en los jardines de su alcázar sevillano.

En 1794, algunas semanas antes del 9 Thermidor, el general Hoche fué detenido y enviado a la Conserjería. Allí los prisioneros de ambos sexos almorzaban en una misma sala.

Cierta mañana recibió Hoche en su celda un magnífico ramillete de rosas. Con él en la mano bajó al refectorio y galantemente distribuyó sus flores entre las prisioneras.

En ese instante la pesada puerta se abrió.

Un hombre vestido de negro apareció y pronunció el nombre de aquellos que habían sido designados para ser guillotinados. La lista era larga, y varias mujeres fueron llamadas.

—Llevo vuestra rosa, general—dijo una de ellas.

—Y nosotras también — añadieron las otras.

Aquel día, cuando subieron al cadalso, todas las mujeres llevaban una rosa en el cabello o una rosa entre los labios.

En Tánger, un "muezzin" vende a sus compatriotas un pequeño libro que es el código de la buena educación y del "savoir-vivre" marroquí. Muchos son los párrafos de esta curiosa obrita que merecen ser mencionados. Entre otros sabios consejos pueden leerse los que siguen:

"No barras tu cuarto de noche.

"No te dejes estrangular mientras duermas.

"No apoyes la nariz contra la palma de tu mano.

"Si te engaña tu mujer, no vayas a quejarte ante el cadí. Mátala."

El soldado de caballería Miguel Frejus fué uno de los más valientes jinetes del ejército de Napoleón I. No tenía miedo ante el enemigo, pero... tampoco se acobardaba ante una fuerte dosis de aguardiente.

Habiéndose enviado un día a vanguardia, como estafeta, penetró en una casa abandonada y, explorando por todos lados, descubrió una damajuana. Imposible resistir. Empezó a beber, y a cada copa que vaciaba decía devotamente:

—¡Por san Bernabé! ¡Por san Blas! ¡Por san Jorge!

Cuando al rato quiso montar a caballo, se sintió tan pesado que no lo consiguió. Imploró la protección de los santos, haciendo, a cada invocación, un vano esfuerzo, para izarse sobre su paciente cabalgadura.

—¡Ayúdame, san Miguel! ¡Ayúdame, san Mateo!

Finalmente, tan tremendo esfuerzo hizo, que no sólo montó sobre el rocín, sino que fué a caer del otro lado.

—¡Está bueno!—exclamó el maltrecho jinete.—No me empujen todos a la vez.

La velocidad de la luz, que recorre la fantástica distancia de 77.000 leguas por segundo, fué calculada por primera vez en 1675, por el astrónomo Roemer.

El músico Sarti componía sus obras en la obscuridad más completa.

El emperador romano Vitelio, visitando los campos de Bedriac, algún tiempo después de librarse la batalla de ese nombre, contestó a los oficiales que le acompañaban, al quejarse éstos del fétido olor que exhalaban los cadáveres:

—El cuerpo de un enemigo muerto, jamás huele mal, sobre todo si es un compatriota.

UN INVENTO DE MANTECOSO



Con gran asombro de Cabritilla, Mantecoso colocó unos imanes dentro de un paraguas abierto, y con gran misterio se dirigió a una ferretería.



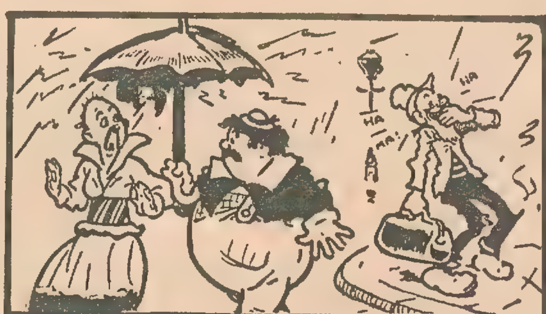
Pero no tardó en comprender que su compinche había descubierto un nuevo método para "calotear" toda clase de objetos metálicos en la forma más inocente del mundo.



En efecto, con ayuda de los imanes, los tunantes se apoderaron de un sinnúmero de cosas útiles, que pensaron convertir en moneda contante y sonante.



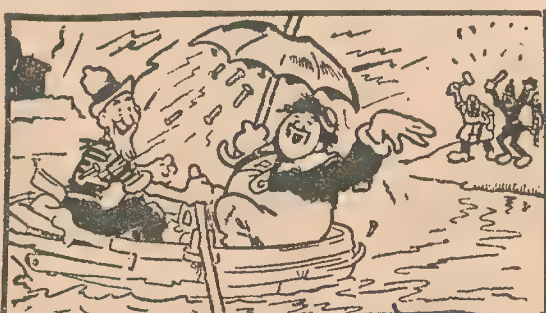
A eso iban, precisamente, cuando una damisela llamó la atención de Mantecoso, el cual, siempre galante, se apresuró a ofrecerle su compañía para resguardarla de la lluvia con el paraguas.



Pero ¡horror! no contaba el gordinflón con los imanes que atrajeron los alfileres del sombrero de la damisela arrancándole de paso la peluca y dejando al descubierto una simpática pelada.



Huyó horrorizado Mantecoso, y sin hacer caso a los gritos desesperados de la desdichada damisela, siguió a Cabritilla que se desternillaba de risa.



Para huir de la persecución del ferretero, de la damisela y del "botón", que los primeros habían llamado en su auxilio, nuestros amigos se metieron en un bote y remaron con todas sus fuerzas.



Los imanes, que tantos disgustos habían proporcionado a los demás, se encargaron, sin embargo, de hacer justicia, pues arrancaron los clavos que unían las tablas del bote, y nuestros amigos estuvieron a punto de ahogarse.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

Para Orión:

Querida Orión, tú te hastías en medio de la opulencia y, en cambio, yo no sólo me hastío en medio de mi pobreza, sino que sufro mucho, muchísimo, por no tener un poco de ese dinero que parece sobrarte a ti, siquiera para satisfacer lo más necesario para la vida. Así, te aconsejo (y perdona la libertad que me tomo) que en esos momentos en que más hastiada te sientas ocúpate de esos desamparados de la suerte, procurándoles pan y abrigos para el invierno.—*Julia.*

A Carmen:

Desventurada madre ¿no te da vergüenza el llamado que haces a tu hija? Si ella ha abandonado el hogar y los suyos, ¿es acaso digna de volver? No. Si en cambio tú la has echado, ¿eres tú digna del amor de tu hija? Tampoco. Aunque sea entrometida, te saluda—*Dreaming.*

Para Entrometido:

No hay razón para permanecer solteras ni solteros, eligiendo el hombre digno o la mujer; pero los hombres y las mujeres somos arcas cerradas. Creemos elegir bien, y si después nos equivocamos, ¿dónde o cómo encontrará usted el remedio?—*Amor.*

A Dolorense:

¡Qué tonta eres! Yo que tú me casaría con un joven acomodado y bueno, que ame a los niños para tener a mis hermanitos a nuestro lado y que los cuide como si fueran hijos nuestros.—*Rubia de ojos verdes.*

Mis confidencias me piden.
¿Qué confidencias voy a hacer?
Las mujeres no me quieren;
y yo... no las puedo ver.
Poeta moderno.

A Idealista Experimentada:

Pobre Experimentada, yo te compadezco porque creo como tú que el ideal cambia con los años, y cuanto más perfecto lo concebimos más difícil es hallarlo, y quizá tú, como yo, no hallaste en tus amoríos las buenas cualidades para un hogar junto a físico que nos enloquece.—*Germán.*

Carlota:

Tiene un alma tan grande y noble como envidiable, de valor real, y al prescindir de las ridiculeces de las niñas de hoy elévase al alto nivel de la virtud.—*Imán.*

Para Alberto:

No podrá usted nunca comprender la alegría que he experimentado al encontrar contestación a mis pobres ideas, pero que, practicadas, son las más bellas y santas. Es cierto, la gran mayoría no piensa así; yo quisiera que no pensaran solamente, sino que las adoptaran.

Alberto, paréceme que usted es un poquito distinto a los demás hombres. ¿Me equivoco?—*María H.*

Para María Luisa y Julia:

Es posible que muchos de los jóvenes, por cuidar el detalle, lleguen hasta la exageración en su modo de vestir; pero esto no es suficientemente motivo para creer que los que como yo piensan de la mayoría de las mujeres se les ataque en la forma que ustedes lo hacen. Lo justo, a fin de convencerme, sería si pudieran probar de otro modo la frivolidad masculina.

Frivolidad, después de todo, que ustedes ansían, dando margen a que se les arrimen galanteadores de esa hechura; los rectos en su moral y correctos en su manera de vestir son los que únicamente ustedes desechan.—*Rodolfo.*

¡Cha digo! hace dos años que leo esta revista pa ver si alguna joven roza con mi siluetita... ¡pero naide!... ¡uitas piden "muñecos", o sino extranjeros, ¡pa entonpecer!, para extinguir la raza criolla, ¡ahijuna! si yo encontrase una prenda como la de mi abuelito... Santos Vega, ¡Sería un rey!—*Hijo nativo.*

A Psicólogo:

¿Por qué tanto los hombres como las mujeres no somos sinceros ni en los momentos cuando en conversaciones tenemos esa oportunidad? Lo que nos priva de esa sinceridad es el temor al ridículo; más vulgar: "el temor al que dirán".

Al escribir usamos el pseudónimo, y esto nos da valor para expresar lo que sentimos.—*Positivista.*

Para Ana:

¡Oh, Naturaleza! Si en las profundidades de tu reino hay una mansión suprema preparada para los enamorados, es, sin duda alguna, el más admirable y soberbio de tus encantos.—*Juan.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Bunena, muy buena (pero no zonza), honrada y sincera, un poquito romántica, que sepa algo más que pintarse, empolvarse, usar pollera corta hasta la indecencia, hablar de novios y decir tonterías como hacen la mayoría, pues no es esta su única misión en la vida. Que ame el arte en sus diversas manifestaciones, y si no bonita que sea simpática, y pobre como yo. —*Iluso.*

Mi ideal es: una morochita simpática de lindos ojos negros y que sus miradas brillen más que la araña que está en el congreso.—*Un lector.*

Una simpática mujercita joven que sepa, ante todo, "cocinar un puchero" y "manejar una aguja"; que sea capaz de ser una madre cariñosa y esposa ejemplar; en todo esto consistiría mi felicidad para formar mi hogar y adorarla.—*Alma triste.*

El hombre que constituye mi sueño

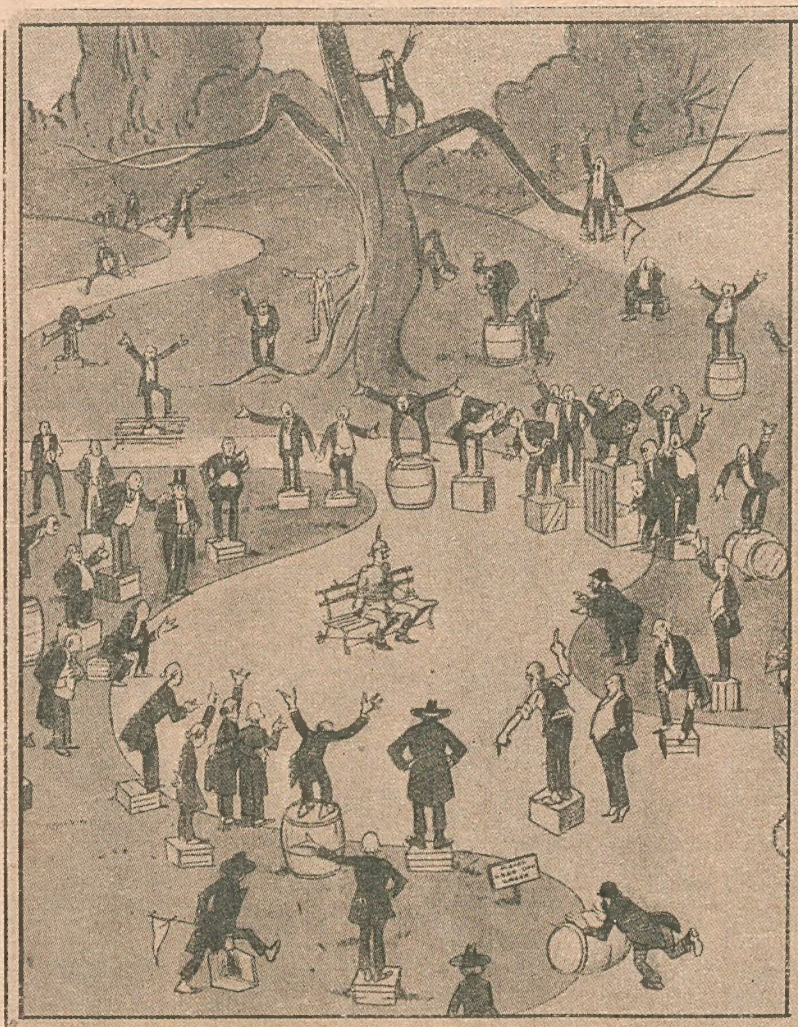
Es mi simpático vecinito, el cual con sus miradas y sonrisas ha despertado mi corazón al amor.—*María.*

Mi ideal es un joven de ideas liberales. —*Cordobesa liberal.*

El hombre elegido por mi corazón es: De 2 metros de altura, cabello negro motoso, ojos saltones del mismo color, tez como el azabache, labios gruesos y carnosos que al sonreír aparezcan dientes como perlas, que me ame mucho, tenga dinero o no es lo de menos, y además que sea natural de Africa meridional para que en nuestro viaje de novios me lleve a admirar la catarata del Zambeza, digna maravilla de la naturaleza africana.—*Yuno.*

Mi ideal lo forma un joven de ojos negros y soñadores, de mirada apasionada en que se pueda leer la pureza de su alma.

CASTIGO MERECIDO



El ex kaiser condenado a escuchar los discursos pronunciados por los parlamentarios aliados durante la guerra.

Que la mujer ideal, es aquella que tenga por ideal supremo la felicidad de su hogar y el bien de la humanidad; que sea educada y simpática; que conozca música, y que tenga menos edad que la de su futuro.

Pero desde el punto de vista del amor, está de más forjarse ideales; puesto que el amor es ciego, el amante ve a su adorada todo un ideal.—*Mijail.*

Siempre anhelé una mujer de corazón grande, muy grande, albergadora en él de sentimientos nobles y que supiera apreciar y sentir las cosas íntimamente como yo.—*Desesperado.*

Una joven argentina; en cuanto a su físico, no tengo preferencia por ninguno. Solo ansío una de corazón noble y generoso, que sepa amarme con un amor grande y generoso; que sea la estrella luminosa que disipe las negras tinieblas de las noches tristes y obscuras de mi vida. Que el perfume de su amor sea el bálsamo purísimo que aplaque las heridas recibidas en el camino duro y escabroso de mi existencia triste de marino.—*Lirio Negro.*

Un hombre de 30 a 40 años de edad, porque yo tampoco soy joven, más alto que bajo, regular grosor, lo prefiero morocho y pobre, cual soy yo, pero bien educado, recto y serio y al mismo tiempo cariñoso y amable, que ame a su esposa y la considere una verdadera compañera de su vida, y no una esclava, que sea trabajador y sin vicios, que le guste presentarse bien, que ame los niños, la música y las flores, que también son mi deleite. —*Enamorada Cautelosa.*

Físicamente, que se parezca o Wallace Reid, y, moralmente, lo deseo franco, inteligente, sin más vicio que el del cigarrillo y que sea muy afecto a todos los sports, y hará mi ideal aunque no posea fortuna, pues, como única hija, soy heredera de $ 200.000.—*Flor de Cerezo.*

Ahí va: morocho, de ojos azules, ojos que al mirar demuestren todo lo pícaro que es, que sea argentino de pura cepa, de carácter alegre y franco, que le guste el baile y que ame mucho a la que va a ser la eterna compañera de su vida.—*Criollita.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que mis padres me dejaran unir con el ser que más quiero y por el cual sufro en silencio.—*Porteñita.*

Sería no haber conocido al que amo con todo mi corazón. Pero ahora es tarde para el arrepentimiento; quisiera olvidar, pero no puedo.—*Arbolito.*

Mi mayor felicidad sería ganar unos miles de pesos en la lotería nacional para poder reunirme con mi querido hermano que está en Buenos Aires estudiando medicina.—*Nena.*

Sería mi mayor felicidad si, después de entregarme al estudio con arrebatado ardor, provocando siempre grandes entusiasmos, llegase a terminar lo más pronto posible mi adorada carrera de piano, para poder luego hacer partícipes a los demás del entusiasmo que me inspiró ese arte. —*Corazón de artista.*

Sería poseer una gran sabiduría y tener poder para enseñar a las niñas y niños "bien" de mi pueblo, que no tienen ni la más mínima noción de educación; así lo demuestra la mayoría, habiendo excepciones como en todos los casos.—*Aida Belén.*

Mi ideal es una chica simpática, de ojos azules, cuya mirada seductora determinó una herida muy profunda en mi corazón y que ya hace tiempo que mi corazón late por ella.—*Adolfo.*

No sé cuál podrá ser: si quedarme en este mundo sola y huérfana como me encuentro, sufriendo a cada paso injusticias y desprecios, o tomar una buena dosis de veneno para poder dormir eternamente; hace tiempo que he esperado un ser que me comprenda y que con sus dulces palabras me haga más llevadera la vida, pero pienso que cuando yo creyera mi dicha completa, un capricho del destino me hiciera sufrir un desengaño; por eso pido un consejo.—*Cansada de la vida.*

Sería ser muy bella, muy bella, buena; ser rica, ir a Norte América, ser artista de cine y casarme con un yanqui. Pero como son muchas las cosas que pido y sé que no las conseguiré, sufro, pero mucho.—*Misteriosa.*

Sería que el ser que tan profundamente ha penetrado en el trono dorado de mi alma... sea eternamente el dueño de mis ensueños... y que ni los enormes vendavales de esta mísera existencia tengan la suficiente fuerza para destruir nuestra dicha.—*¡Ego!*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

Que sea amante de los quehaceres domésticos.—*Julieta.*

Que no se deje llevar por la manía del lujo.—*Ernestina.*

La mujer modesta y enemiga de los placeres mundanos, constituye todo mi ideal. —*Felipe Antonio.*

Para que una mujer llene su finalidad en la vida, debe consagrarse a las realidades hermosas del hogar.—*Alfonso.*

La cualidad preferible en una mujer es que no sea charlatana.—*Ochoa.*

Una mujer, o la mujer, mejor dicho, tiene tantas cualidades buenas como malas; por esto es difícil indicar la preferible.—*José Evaristo.*

Si la mayoría de las mujeres fueran hacendosas, no se pintaran los ojos y los labios y olvidaran de hablar mal del prójimo, no habría quien nos alabara por sus bellas cualidades.—*Guillermo.*

Es preferible la mujer buena, simplemente, a la que se dice sabia, siendo buena.—*Máximo.*

Que sea breve en sus conversaciones y seria en sus tratos, que sepa amar al que la adora, que sus sentimientos sean muy nobles y sea capaz de sostener un hogar de felicidad y cariño.—*A. D. Palermo 14.*

Razonable: es la cualidad principal que deseo en la mujer, pero es tan escasa en ellas la razón, que podría decir: en general están todas sin juicio.

¿Qué mujer habrá que os hizo una pregunta sensata? Si la hizo fué seguida de mil otros desatinos.

No digáis, niñas, que miente.—*Antoñito.*

Vamos a ver.

POR LAS DUDAS

La dueña de casa:
—Dígame, don Juan, ¿por qué no come el escabeche que se le ha servido?
—Disculpe, señora, pero tengo que hablar en seguida por teléfono y no quiero que se me tome olor a cebolla.

Ají Picante.

LOS DULCES

—¿Por qué lloras?
—Porque dice Totó que ha soñado esta noche que estaba en la confitería comiendo dulces...
—¡...!
—Es que dice que yo estaba en casa.

F. Trumper.

ENTRE COMPAÑEROS

—¿Qué estás haciendo?
—Pescando.
—¿Y pescaste mucho?
—Hasta ahora, un resfriado.

M.

ENTRE AMIGOS

Un jugador, después de haber perdido todo el dinero, al salir a la calle encuentra un amigo y éste le dice:
—¿Has ganado?
—No.
—Entonces perdiste.
—Y... ¿quién te lo ha dicho?

Angelina Graffigna.

———

Un chico quería acariciar a un loro.
—No te acerques—le dijo uno de la casa—que te va a picar.
—¿Por qué?
—Porque no te conoce.
—Pues dile que me llamo Eugenio.

L. C. Sergio.

VERIDICO

Próximo el cumpleaños de su hermana, le dice Juancito a su mamá:
—Si es verdad que le vas a comprar un piano a Enriqueta, tienes que comprarme a mí una bicicleta.
La mamá.—No veo por qué.
Juancito.—Para echar a correr cuando ella toque.

Rufino Martínez.

NO HAY ESPERANZA

—Aunque sólo fuese por mí le agradecería que me pagase. Pues ha de saber usted que mi patrón me amenaza con despedirme si no consigo cobrar la cuenta.
—Pobre joven, indudablemente ese hombre quiere deshacerse de usted.

Rufino Martínez.

EN LA COMISARIA

El comisario al detenido.—¿Qué profesión tiene?
El detenido.—Revisador, señor.
El comisario.—¿Del ferrocarril?
El detenido.—No, señor... de bolsillos.

Alfredo Herrera.

MALENTENDIDO

Vicente se dirige a una lechería donde está de mozo su compañero Luis Negro.
Al entrar llama a su amigo y le dice:
—Tráeme una leche, Negro.
Negro (distraído).—No hay.
Vicente (enfurecido).—¡Cómo que no hay!
Negro.—Hay blanca solamente.

N. C.

CON RAZON

—¡Mozo!
—¿Señor?
—Este Oporto está muy turbio.
—No lo extrañe usted. Ahora andan las cosas turbias en Portugal.

Juan Alajarín.

VERIDICO

Señora.—¿Abrió la puerta con dificultad, María?
Sirvienta.—No, señora; la abrí con la llave.

Nicolasa Flores.

TENIA RAZON

Va un inglés a un restaurant y se hace servir un bife; notó que en él había un cabello y, llamando al mozo, le pregunta:
—¿Cómo llamarse la cabeza de aquel señor de en frente?
—El mozo.—Se llama calva, señor.
El inglés.—Pues, entonces traerme a mí un bife calvo.

Manuel P.

EN EL MERCADO

Pepito al vendedor.—Deme veinte centavos de naranjas.
El vendedor, después de darle lo pedido y después de tomar el dinero, le dice:
—¡Pero si esta moneda es falsa!
Pepito.—¡Qué va a ser falsa si yo vi cuando mi papá la hizo!

Alfredo O. Milano.

ENTRE PIBES

—Dime, Carlos, ¿qué edad tiene tu mamá?
—25. ¿Y la tuya?
—¿La mía?... 28; próximamente cumplirá 27.

Nenasa.

TENIA RAZON

La madre, enojada, le dice a Titín, que se rascaba la cabeza:
—Estate quieto, Titín.
Titín (enojado).—¿Y por qué no le dice a ellos que se estén quietos?

Catalina.

ESOPO Y EL VIAJERO

Esopo, el célebre fabulista, era muy pobre, y muchas veces tenía que ir a pie de una ciudad a otra. En una de sus excursiones encontró en el camino a un viajero, el cual, deteniéndose, le preguntó:
—¿Puede usted decirme a qué hora llegaré a aquel pueblo que está sobre la colina?
—Cuando llegue usted a él lo sabrá—contestó Esopo.
—Ya lo sé—dijo el viajero;—pero lo que deseo saber ahora es cuánto tiempo tardaré.
Esopo pareció ofenderse y repitió la misma contestación.
El viajero continuó su camino, diciendo para sí: Este hombre me parece un ignorante, demasiado tonto.
Algunos minutos después oyó que le llamaban, y volviendo la vista vió a Esopo que le seguía.
—¿Qué quiere usted?—le preguntó.
—Decirle que dentro de hora y media llegará usted al pueblo—contestóle Esopo.
—¿Y por qué no me lo dijo usted antes cuando le pregunté?
—Porque antes necesitaba ver lo ligero que usted andaba—respondióle tranquilamente Esopo.

Marcelo del Valle.

CRITICA FUNDADA

Dos varillenses de fuste que viajaban desde la docta Córdoba a su residencia en Las Varillas, del departamento San Justo, comentaban la designación del doctor Justiniano Achával para ministro de hacienda:
—Pero hombre, me dicen que el doctor Núñez ha designado para ministro de hacienda al doctor Justiniano Achával, ¿qué le parece?
—Podrá ser todo lo ministro que se quiera el mentao doctor Achával ése, pero es mi creencia que no hay conocer ni vacas siquiera...
—A mí me parece lo mesmo, y en esto no le doy la derecha a Núñez, allí está el viejo Ponce de Pozo, el "Molle"; ese, sí; es bien práctico y conocedor de haciendas, aparte d'eso sabe pialar a la mano que venga y hasta por sobre el lomo.

Güen campero.

COLMOS

El de un oculista.—Hacer la vista gorda.
El de un carretero.—Hacer la rueda de la fortuna.
El de un maestro.—Enseñar los codos.
El de un escritor.—Hacer un artículo de 1.ª necesidad.
El de un torero.—Ponerse el mundo por montera.
El de un mozo de cuerda.—Dar una vuelta al mundo.

Un argentino.

ENTRE ANDALUCES

—Yo tomé un vino tan viejo que estuvo 40 años embotellado.
—Y yo uno mucho más viejo, que hasta la botella en que se hallaba estaba arrugada.

Joaquín W.



—¡Qué hermoso baile el de Benítez!
—No será tanto, Pochola; con el sueldo que gana el pobre no puede haber hecho ningún milagro.
—¡Pero Eusebio!, acaso ignoras que pueden darse fiestas espléndidas y sin mucho gasto, alquilando los adornos, alfombras, cuadros, etcétera, en lo de Longobardi, Bolívar 280?

La paradoja más grande de la ciencia, consiste en los microscopios últimamente construídos, cuya doble potencia permite fotografiar instantáneamente en la obscuridad.



Phyllis Bedells, bailarina inglesa.



Jane Hasselquist, bailarina escandinava.



Corinne Griffith, estrella del cine.



La célebre bailarina rusa Nazimova, en la película "La linterna roja".



Ninette de Valois, estrella coreográfica francesa.



Arline Chase, en una de sus características danzas.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :